

POR SER LEAL Y SER NOBLE DAR PUÑAL CONTRA SU SANGRE: LA TOMA DE MILAN:

COMEDIA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1790.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

El Marques de Pescara, General de la Caballeria Española........................	Manuel de la Torre.
Carlos Lanoy, Virrey de Nápoles, General de Infanteria..................................	
Ripalda, Capitan Español, amante de	Rafael Ramos.
Estuarda, hermana de	La Sra. Juana Garcia.
Angelo Colona, Coronel Español, confidente de	Manuel Garcia.
Micer Jorge, Coronel Tudesco................	Tadeo Palomino.
Santillana, Alferez Español, amigo de Ripalda....	Juan Codina.
Francisco I, Rey de Francia, cuñado de	Josef Vallés.
Monseur Alanson, General de Franceses.........	Joaquin Luna.
Oficial 1.°........ } *Franceses.*	Juan Luis.
Oficial 2.°........ }	Francisco Garcia.
Un Soldado Frances............................	Josef Garcia.
Soldado 1.°....... } *Españoles.*	Mariano Querol.
Soldado 2.°....... }	Sebastian Briñole.
Soldados Españoles, Franceses, Tudescos é Imperiales, Vivanderos y Vivanderas.	

La scena en Milan y su campo el año de 1525.

ACTO PRIMERO.

Abrirán la scena al amanecer en una estancia corta de tiendas de campaña Micer Jorge y Angelo.

Mic. AMigo, ya que la noche
las sombras con que cubria
la tierra va retirando,
y por aquí no se mira
quien note nuestras acciones,
sal de nuestro campo aprisa,

y entra en la Ciudad primero
que te echen menos.

Ang. Estima
mi amistad ese cuidado,
y de nuevo te confirman
mis brazos mi ofrecimiento.
Tuya será en este dia
mi hermana, y del Rey Francisco
aquesa Ciudad altiva.
El medio de conseguirlo
sin riesgo de nuestras vidas
sabes ya.

Mic. Sí, y pues segun
las mas seguras noticias
el Rey llegará á este campo
primero que el alba ria,
le daré cuenta de todo,
para que reconocida
por él tu fe, darte pueda
la recompensa mas digna.

Ang. Pues á Dios.

Mic. Que no te olvides
de mis ansias. Mas ya avisa
esta salva, que en el campo *tiros.*
con toda la comitiva
entra el Rey. Angelo, á Dios. *vase.*

Ang. Ve en paz, y recapacita,
que en la brevedad consiste
ver nuestra intencion cumplida.
Rencor, pues con tal desprecio
nuestro General me mira,
y mis hazañas no tienen
la recompensa debida
en España, hoy á buscarla
irá á Francia mi ojeriza,
pues lo manda la venganza,
por mas que el honor lo riña. *vase.*

Espacioso acampamento, iluminado con varias tiendas de campaña corporeas, y en el centro la Real. Los bastidores correspondientes. Al frente se verá alguna tropa de Tudescos y Franceses con las banderas. Salen por el centro de la derecha algunos vivanderos y vivanderas, y tras ellos Alanson, Jorge, y el Oficial segundo á los estrivos del Rey Francisco, que vendrá á caballo: al pasar con el quatro por delante de la tropa, le presentarán el arma, y le rendirán las banderas, apeándose el Rey acabado el quatro.

Mus. En hora felice llegue
el Conquistador frances,
y entre hoy en Milan triunfante
á ser nuestro amado Rey.

Rey. Cese, ó nobles Milaneses,
esa aclamacion festiva,
que por lisonja á mi oido
vuestro regocijo envia,
pues aunque mi voluntad
por vuestra y por fiel la estima,
mi corazon belicoso
parece que llega á oirla
desairado, hasta que dome
aquesa Ciudad altiva.
Y así no deis á mi nombre
la lisonja repetida
de esa cancion hasta tanto
que besen mi planta invicta
sus murallas, y de alfombra
vanagloriosa les sirvan.

Alans. Si al terror de vuestro nombre
todo su orgullo no humilla
el enemigo, sin duda
quiere probar vuestras iras,
y entonces hareis muy mal
en dar á su fantasia
mas quartel que reducir
toda la Plaza en cenizas.

Rey. Eso si Alanson no fueras
hermano de la que estima
mi corazon como esposa,
si con menos valentia
pensaras. ¿Qué tropas tiene
Pescara en su compañia?

Alans. Pocas son, pero son buenas.

Mic. Señor, segun las noticias
que hoy me ha dado un Oficial
de la confianza mia,
tan solos ocho mil hombres,
pues la parte mas crecida
del exército en el fuerte
que han hecho junto á Mancila,
baxo el mando de Lanoy,
se retiró ya hace dias.

Rey. Conozco bien la intencion
de su diestra disciplina;
mas primero que el socorro
que el Emperador envia
pueda llegarles será
aquesa Ciudad vencida
por mis armas. Sé que se halla
fortificada y provista
de todo: sé que acompañan
á las dos fuertes cuchillas
de Pescara y de Lanoy
un Santillana, un Mexia,
y un Rodrigo de Ripalda,
á quien la Europa apellida
el Rayo de Carlos Quinto;
y en fin sé quanto es temida
de todos la ira española;
pero tambien sé que á vista
de un exército que entró
victorioso en Lombardia,
será menos su arrogancia,
porque de no, por mi misma
persona juro que sean
tan implacables mis iras,
que no perdone mi acero
si entro en Milan una vida.
Alans. Eso no, Señor; la hazaña
mas apreciable y mas digna
de un conquistador fue siempre
la templanza. No vencia
jamas vuestro augusto padre
hasta que ya fenecida
por él la batalla, hallaba
á quien perdonar la vida
ó la hacienda. Ensangrentarse
con un rendido es indigna
accion de un héroe que mas
que su grandeza acredita
su venganza: y así espero
no sigais una doctrina
que dexe vuestra memoria
para siempre envilecida.
Rey. ¿Así lo hacia mi padre?
Alans. Si señor.
Rey. Pues no desdigan
de sus gloriosas acciones
jamas las acciones mias.
Alans. Pues en esa inteligencia
pase á vuestra mano invicta
este baston, que:::
Rey. No, hermano,
solo á animar con mi vista
mis tropas, y á pelear
con ellos fue mi venida,
no á regirlos, que esto solo
se debe á tu disciplina
y experiencia.
Alans. Señor:::
Rey. Basta,
que ser hoy de tu pericia
subalterno quiero.
Alans. Bien.
Rey. Solo alcanzo que sería
muy ventajoso, Alanson,
que fuera con toda prisa
alguna tropa á ocupar
el camino de Mancila
á Milan, porque no puedan
comunicarse este dia
los enemigos.
Mic. La orden
será al punto obedecida. *vase.*
Rey. Tú dispondrás que á esa gente
se den hoy por mi venida
mil escudos, y un refresco
á las tropas.
Alans. A fe mia,
Señor, que son las mejores
armas para una conquista:
pues tanto como el exemplo
hace á la tropa aguerrida
la afabilidad, mezclada
con el rigor.
Sale el Oficial primero y dos soldados, que traen preso un espia.
Ofic. 1.º Este espia,
Señor, que de la Ciudad
al fortin sin duda iba,
fue preso, y como consigo
no lleva cosa que diga
su intencion, le hemos traido
á donde pueda inquirirla
vuestra Magestad.
Rey. Ver quiero *al oido á Alanson.*
si es tanta como publican
la lealtad de estos soldados.

Alans. Sí lo es.
Rey. Verélo este dia.
¿Soldado, eres Español?
Sold. 1.º Si señor.
Rey. ¿Y servirias
mas gustoso al Rey de Francia?
Sold. 1.º No señor.
Rey. ¿Quiero me digas
por qué?
Sold. 1.º Porque estoy contento
donde sirvo.
Rey. Pero mira
que si le quieres servir
te dará una Compañia.
Sold. 1.º Aunque me dé un Regimiento.
Alans. Su lealtad me da envidia.
Rey. Claro eres.
Sold. 1.º Soy Español.
Rey. Dime, ¿con qué fin te envian
á Mancila?
Sold. 1.º Con ninguno.
Rey. ¿Tu General determina
rendirse?
Sold. 1.º Lo que él resuelve
á nadie lo comunica.
Rey. ¿Qué dice? ¿espera que llegue
el socorro que le envia
el Emperador?
Sold. 1.º No sé. *(reza.*
Rey. Mira que te va la vida *con ente-*
en descubrirmelo todo.
Sold. 1.º A morir con valentia
vine á la guerra, con que
lograré á lo que venia.
Rey. Ah, si yo tales vasallos
tuviera, dueño seria
del mundo. Soldado, llega,
que aunque digno de mis iras
te hace, el no condescender
con mi voluntad, estima
de modo mi corazon
tu lealtad, que amortigua
mi enojo. Toma esta joya, *(joya.*
con que mi mano castiga *dale una*
tu entereza. Vuelve libre
á Milan, y allí publica
á los tuyos el aprecio
que hizo la persona misma
del Rey de tu lealtad.
Sold. 1.º A vuestros pies:::
Rey. Parte aprisa,
soldado; pero te advierto
que apesar de lo que miras,
si preso otra vez volvieres,
te mandará mi justicia
ahorcar, para contener
vuestra condicion altiva.
Sold. 1.º Señor:::
Rey. Id á acompañarle
hasta asegurar su vida. *Le llevan.*
Alans. Al mismo Alexandro pueden
dar vuestros rasgos envidia.
Rey. Hijos, aquesto es mostraros
quán apreciable, y quán digna
se hace, aun del mismo enemigo,
la lealtad, y así seguidla
noblemente, si á una eterna
gloria vuestro nombre aspira.
Alans. Sí hará de vuestros Franceses
la nobleza conocida.
Vaya, á descansar venid,
Señor, y en loor de la digna
persona del Rey Francisco
nuestro alborozo repita.
Todos y Mus. En hora felice llegue
el Conquistador Frances,
y entre hoy en Milan triunfante
á ser nuestro amado Rey.
Con la Música entran todos por la izquierda. Aposento corto con quatro sillas, y salen el Marques de Pescara, Ripalda, Santillana y Angelo.
Marq. Esforzados Capitanes,
cuyas gloriosas cuchillas
fueron de la Europa asombro,
y honor de la Monarquia,
pues todos interesados,
como mi persona misma
sois, en defender constantes
con el honor y la vida
este Estado, no extrañeis
que pretenda en este dia
buscar en vuestra prudencia
remedio á nuestras desdichas, *(tan.*
y así sentaos, y escuchadme. *se sien-*
Ang. Quanto siente la alma mia
ha-

haber de disimular
tanto tiempo mi ojeriza.
Marq. Todos sabeis que la Francia
sin razon ó con justicia
(que esto no toca al vasallo
disputar) hoy solicita
hacer suyo con las armas
este Estado que obtenia
Carlos Esforcia. Sabeis
que tenemos á la vista
un exército soberbio
compuesto de la escogida
tropa de Francia, y regido
por las mejores cuchillas
de aquel Reyno. Habeis oido
que llegó esta noche misma
el Rey Francisco en persona
á acabar esta conquista,
en cuyo glorioso logro
su mayor ventura cifra.
Las fuerzas con que nosotros
oponernos este dia
debemos, se compondrán
de diez mil espadas finas
Españolas, y ocho mil
Flamencas, que aunque aguerridas
y fuertes, no me parecen
de la mejor disciplina;
de estas fuerzas se enviaron
al Castillo de Mancila
diez mil hombres, al gobierno
de la espada conocida
de Carlos Lanoy, porque
á las tropas enemigas
defienda el paso, con que
hoy solo en Milan se miran
ocho mil, que aunque se halla
la Plaza fortalecida,
si hoy la asaltáran, no sé
lo que el diablo enredaria:
desampararla nosotros,
bien veis que no es accion digna
de nuestro valor: salir
á la batalla, es precisa
temeridad; y esperar
que la Ciudad se resista
á un exército tan fuerte
y numeroso, seria
necedad. Con que así espero
que su dictamen me diga
cada uno, porque yo
el mas acertado siga.
Decid, Ripalda.
Rip. Señor,
yo tengo para arbitrista
dura la cholla, y así
pase, y Santillana diga.
Marq. Hablad: dad vuestro dictamen.
Rip. Señor:::
Marq. Es cosa precisa.
Rip. ¿Sí? pues todo va muy bueno,
mas la Plaza no se rinda.
Marq. Breve fuisteis.
Rip. Si me alargo
otro poco me perdia.
Marq. ¿Y vos, Santillana?
Sant. Yo,
Señor, juzgo que seria
mas util dexar que dén
el asalto, pues se mira
la Plaza fortificada,
y el camino de Pavía
libre para retirarnos
en el caso de rendirla.
Marq. Angelo, ¿qué decis vos?
Ang. Empiece á obrar mi malicia. *ap.*
Digo que fuera un error
aguardar á la precisa
de que nos den el asalto,
pues esta Plaza rendida,
á nuestra cansada tropa
el alcance seguiria
el enemigo, y aunque
desbaratada y vencida
tomara en Pavía asilo,
estando tan mal provista
vendria á sernos forzoso
ó abandonarla, ó rendirla
tambien, y entonces de todo
aqueste Estado se harian
dueños sin oposicion:
por cuya razon seria
mas util que á nuestras tropas,
las que hay en el fuerte unidas,
diéramos al enemigo
una batalla improvisa,

ó con capitulaciones
muy ventajosas y dignas
les diésemos á Milan.
Rip. Yo hago aquí una de las mias,
si no me voy. *al oido á Santillana.*
Sant. Ten paciencia. *se levanta Ripalda.*
Marq. ¿Dónde vais?
Rip. Señor, á Misa,
pues no tengo aquí que hacer.
Marq. Esperad, que aun concluida
no está esta junta.
Rip. Ved que:::
Marq. Basta, ocupad vuestra silla.
Rip. Con un tabardillo salgo,
si no revienta la mina. *se sienta.*
Marq. Angelo, el postrer dictamen
es solo el que abrazaria
mi prudencia, si el valor
que entre estas canas se abriga
no lo riñera. El excelso
Carlos Quinto, cuya vida
guarde el Cielo, me ha enseñado
á morir con gallardia,
no á rendirme con temor:
y así es forzoso que sigan
su exemplo quantos á ser
vasallos suyos aspiran.
Rip. ¡Ah, buen viejo!
Ang. Yo comprendo
que su S. M. invicta:::
Rip. Esto es hecho. *á Santillana.*
Sant. Calla. *á Ripalda.*
Ang. Nunca
podrá querer que las vidas
de tantos:::
Rip. Voto á brios, *se levanta.*
que es vuestra paciencia iniqua,
Señor. Nuestro Emperador
lo que no quiere es que sirvan
en su exército cobardes
como vos, y así:::
Ang. Mis iras
te dirán::: *empuñando la espada.*
Marq. Tente, Ripalda.
Rip. Dexad, vereis quan aprisa
os hago un extraordinario
de despojos de gallina.
Ang. Quien pensare que mis voces
de algun vil temor son hijas,
al campo salga conmigo,
y con las armas que elija
le haré ver presto á estocadas
que mintió quien tal afirma.
Rip. Yo lo afirmo, y:::
Marq. Deteneos.
Ang. Pues sigame tu osadia.
Rip. Tras tí voy. *en acto de partir.*
Marq. Oid, Ripalda;
tened, Angelo, ó por vida
de Carlos Quinto:::
Rip. Agradece
á ese solo lo que vivas. *envaynando.*
Ang. Mis iras te buscarán,
porque veas algun dia
que quien aconseja cuerdo
tambien valeroso lidia.
Rip. Me holgaré de verlo, pues
no lo creo aunque lo digas.
Marq. Basta.
Rip. Y sobra por mi parte.
Marq. Y antes que vuestra ojeriza
se empeñe mas, ofrecedme
que cesará á esta hora misma
vuestro duelo, pues no es justo
que quando están nuestras vidas
en tanto riesgo, volvais
contra vuestra sangre misma
los aceros que debeis
teñir hoy con la enemiga.
Ang. Reparad que:::
Marq. Yo os lo mando
en nombre de aquella invicta
Magestad á quien servimos,
pues de no, viven mis iras
que dé á vuestra inobediencia
toda la pena debida.
Ang. Fuerza es ya disimular. *ap.*
Por mi parte:::
Rip. Y por la mia. *se abrazan.*
Ang. Esta reconciliacion
os advierto que es fingida. *al oido.*
Rip. No es la mia verdadera,
ya que quereis que os lo diga.
Ang. Pues yo os buscaré.
Rip. Holgaréme.
Marq. ¿Qué es eso?

Rip. Las baratijas
cortesanas de estos lances.
Marq. Cuenta, pues, con que cumplida
vea yo vuestra palabra,
porque si tiene osadia
alguno de quebrantarla,
le pesará por mi vida.
Y pues que ningun dictamen
de los vuestros determina
seguir mi valor, quisiera
pedirle á la conocida
experiencia de Lanoy.
Rip. Hareis bien, pese á mis tripas,
porque si á perder lo echamos
le dé el Cesar, con justicia,
la culpa á él.
Marq. Solo falta
saber quién la carta mia
llevará, porque sin duda
qualquiera en la accion peligra.
Rip. ¿Pues qué no está aquí Ripalda?
Ang. Siendo (como lo publica
vuestra voz) tan peligrosa
la empresa, os estimaría
la pusieseis á mi cargo,
para que al verla cumplida
por mi valor, quede en parte
mi opinion restablecida.
Sant. y Rip. Yo he de ir solo.
Marq. Basta, ya
de los tres la gallardia
he visto: y pues el peligro
vuestros alientos codician
con emulacion gloriosa,
para todos este dia
habrá riesgos. Santillana,
de vos hoy mis canas fian
esta accion. Angelo, á vos
otra faccion bien distinta,
y no menos peligrosa,
os daré.
Ang. Nada replica
mi obediencia. Por si importa
daré de todo noticia
á Jorge, si el General
su intencion me comunica.
Rip. ¿Con que yo de nada sirvo?
Marq. Vos, esta mañana misma
ireis á dar de mi parte
recado de bien venida
al Rey de Francia, y vereis
si S. M. invicta
quiere concedernos treguas
á lo menos por tres dias,
pues si no la causa nuestra
en mal estado se mira.
Rip. ¿Vos os chanceais?
Marq. ¿Por qué,
Ripalda?
Rip. Una cholla linda
para Embaxador venis
á escoger. Si yo en mi vida
he sabido sin turbarme
dar á uno los buenos dias,
quereis que á tan gran Monarca
toda una embaxada diga.
Marq. Ello es fuerza.
Rip. Señor, dadme
un pleyto que se decida
solo á coces y puñadas,
y dexadlo á cuenta mia,
que si él se pierde será
porque lo enrede patillas:
¿pero dar una embaxada?
Vaya, aun antes de decirla
estoy sudando, pensad
lo que allá sucederia.
Marq. Ripalda, conviene así.
Rip. ¿Sí? pues el Señor me asista,
que si lo echáre á perder
la culpa es vuestra, y no mia.
Marq. Id los dos á hacer que estén *á Santillana y Angelo.*
nuestras tropas prevenidas,
y vos venid á mi quarto. *á Ripalda.*
Ang. y Sant. Ya vamos.
Ang. Paciencia, iras.
Angelo y Santillana van á partir por la derecha, y por un bastidor de la izquierda el Marques y Ripalda; sale por otro Estuarda, y todos se detienen.
Est. Tened.
Ang. ¿Mi hermana?
Rip. ¿Estuarda?
Marq. ¿Pues qué teneis en que os sirva,
Señora?

Est. Nada, antes bien
á vos y á la Patria misma
vengo á servir yo.
Marq. ¿En qué modo?
Est. Antes que mi voz os diga
el cómo, habeis de hacer todos
un juramento á mi vista.
Los 3. Yo por mi parte estoy pronto.
Ang. No sé qué me pronostíca
el corazon. Y yo.
Est. Pues
llegad, y en mi mano misma
le haced segun la costumbre.

Llegan los quatro: hincan una rodilla en tierra: ponen la mano derecha cada uno sobre su espada, y la izquierda sobre las dos de Estuarda que estará en pie.

Ang. Tú el juramento nos dicta.
Est. ¿Jurais como Caballeros
y Españoles dar la vida
por la patria?
Los 4. Si juramos.
Est. ¿Jurais tambien si algun dia
supierais que torpemente
contra nosotros conspira
algun traidor castigarle
con el rigor que publican
las leyes si no se enmienda?
Los 4. Si juramos.
Ang. ¿Qué maquina?
Est. ¿Jurais, en fin, dar favor
á quien contra él os le pida?
Los 4. Sí.
Est. Pues leed en alta voz
este escrito. *dá una carta al Marq.*
Ang. Todo agita
mi espíritu.
Marq. Oid.

Lee. *Amigo: has acreditado los deseos que tienes de servir al Rey de Francia en esta guerra, y así saldras entre nueve y diez de esta noche á la avanzada, donde te espero para que tratemos el modo de ganar á Milan con tu ayuda, como tienes ofrecido. Espera si se consigue el anhelado premio.*

Ang. No al rostro
salga aquí la culpa mia,
pues no me nombra la carta.
Marq. ¿A quién viene dirigida
la carta, Señora?
Est. ¿Acaso
tan debil ó tan indigna
me presume V. E.
que á saber la mano impia
que la escribió, ó el traidor
á quien ha venido escrita,
no hubiera sido del zelo
y nobleza que me animan
triste víctima á estas horas?
¿Cree que me faltaria
valor para castigar
por mi mano esta perfidia?
Pues no señor, si posible
fuera que mi sangre misma
cometiera igual infamia,
y me fuese conocida,
ahora, ahora mis manos
y mis dientes abririan
mil puertas por donde á un tiempo
salieran afrenta y vida;
y aun no contento el honor
que heroycamente me inspira,
mas sañuda, mas cruel
que yo propia, arrancaria
su corazon, y en pedazos
tantos le dividirian
mis manos, que::: pero pues
tan imposible se mira
que suceda, será en vano
deciros lo que yo haria.
Rip. Santillana, esta es muger
que las demas son gallinas.
Est. No señor, no sé á quien venga,
ni tampoco quien la escriba.
Esa carta cautelosa
que oculta la bastardia
de dos traidores he hallado
en esa sala contigua:
alcéla por providencia,
por curiosidad leila,
y por amor á la patria
os la traxo mi hidalguía.
Y así, pues hoy Dios por mí
nuestro peligro os avisa,
velad, hasta que frustreis

tan

tan infame alevosia.
Ang. No harán, si es que la fortuna
mis intentos apadrina. *ap.*
Marq. Nada temais, que los Cielos
velan de noche y de dia
en nuestro amparo, y sabrán
castigarla y confundirla.
Oid, Ripalda. *hablan ap.*
Ang. Temores,
¿qué será lo que le diga? *ap.*
Rip. Está bien. *vase.*
Est. Oh, lo que siento
que se ausente de mi vista
sin hablarme. Santillana, *al oido.*
pues su corazon os fia
Ripalda, decidle luego
que vaya á verme.
Sant. Esa dicha
no malogrará, Señora. *al oido.*
Marq. Verá así la astucia mia
si descubre á los traidores.
Executad la orden mia
los dos.
Ang. y Sant. Ya os obedecemos. *vanse.*
Marq. A vos, gallarda heroina,
os doy gracias del aviso,
y mi respeto os suplica
que si otro pudierais darme,
me le deis, sin que os lo impida
la piedad ó el interes. *en acto de*
Est. ¿Qué decis? *(partir.*
Marq. Que esto os intima
la patria. *partiendo.*
Est. Hacedme merced *deteniéndole.*
de declararme ese enigma,
porque es tan escrupuloso
mi honor, y la fama mia
tan pura, que:::
Marq. Vuestro hermano,
(ya que quereis que os lo diga)
ha dado con sus acciones
harto campo á la malicia,
y puede ser que esta carta:::
Est. V. E. no prosiga,
Señor Marques, y entre tanto
que no tenga repetidas
quanto irrefragables pruebas
de su culpa, estimaria
que con mas honor tratase
el honor de mi familia:
mi hermano es hijo del noble
Cesar Colona, cuchilla
que dió mas triunfos á Italia,
que tiene su Reyno millas,
y sabrá imitarle siempre
en lealtad y bizarria.
Si algun cobarde envidioso
de los que en Milan habitan,
y de los que incienso ofrecen,
á V. E. maquina
infamar tan torpemente
el blason de mi familia,
vivo yo, que:::
Marq. Perdonad,
si la advertencia mia
dió motivo á vuestro enojo.
Pescara aprecia y estima
mucho vuestra casa, pero
de vuestro hermano no fia,
Señora: quedése ahora
entre los dos mi malicia,
y quiera Dios que sus hechos
la dexen hoy desmentida.
Dent. voces. Huyamos.
Dent. Rip. Esta moneda
hay en mi tesorería,
cobardes.
Salen huyendo de tropel algunos Flamencos, y tras ellos Ripalda, con la espada desnuda.
Marq. Tened.
Rip. Señor,
dexadme por vuestra vida,
que escarmiente á esos vinagres.
Marq. Qué causa á hacerlo os obliga.
Rip. La causa es que esa canalla,
que murmurando estaria
de vos sin duda en el patio,
al pasar yo, con gran risa
me dixeron que les diera
tres pagas que les debia
el Regimiento: yo entonces
saqué un rayo de la cinta,
y hecho un vinagre cerré

con

con toda esa comitiva,
para darles en acero
lo que en cobre me pedian,
y aunque huyeron, me parece
que bien pagados saldrian
si de mí no les guardara
el arbol á que se arriman.

Marq. Cordura, pues es forzoso,
ayuda á templar mis iras. *ap.*
Hijos, ¿puede ser creible
lo que escucho? por tres dias
solos de paga que os faltan
desalentais? eh, no diga
tal el mundo de vosotros.
Al buen soldado le animan
los trabajos, y su esfuerzo
busca lo que necesita
á cuchilladas, y así
vayan vuestras armas mismas
á ganar la rica caxa
de las tropas enemigas,
y quedará vuestra urgencia
noblemente redimida.

Sale Santillana con un cofrecito en las manos.

Sant. Señor.

Marq. ¿Qué traes, Santillana?

Sant. La gloriosa compañia
de Ripalda, y la del noble
Diego Rodriguez Megía,
sabiendo que los Flamencos
tan descontentos se miran
por tres pagas que les faltan,
con la mayor bizarria,
desde el mas pobre soldado
á el Oficial os envian
en este cofre el dinero *dásele.*
y las joyas que tenian,
porque les pagueis con ello.

Marq. ¡Ah Nacion gloriosa y digna
de elogio eterno! La fama
tan nobles rasgos escriba.

Rip. Eso sí, voto á brios,
vea esa canalla indigna
quien es cada uno.

Marq. A hablarles
no me atrevo por mi vida
de rubor. Venid conmigo,
y os pagaré.

Rip. Yo lo haria *al Marq. al oido.*
así, y despues de pagados
á todos los ahorcaria.

Marq. Ah, son vasallos del Cesar.
Señora, á Dios.

Est. Él asista
vuestro valor.

Marq. Santillana,
en estando prevenidas
las tropas me avisareis. *vase Sant.*
Vamos, Ripalda.

Rip. De prisa *al oido á Estuarda.*
voy, Señora, mas con todo
sabed, por si se os olvida,
que soy de pies á cabeza
vuestro, sin zalamerias. *vase.*

Est. ¡Quánto el valor y nobleza
de este Ripalda cautivan
mi corazon! Hasta ahora
pudo la modestia mia
disimularlo: mas ya
su amor, y el fin á que aspira,
me instan á corresponderle,
honestamente. El enigma
con que ofendió el General,
la nobleza conocida
de mi hermano, es solamente
lo que mis gustos disipa.
Pero bien de su experiencia
ó su rencor sean hijas
sus sospechas, observar
me toca desde este dia
las acciones de mi hermano,
y en el caso que desdigan
de su nobleza, ser yo
quien solicite su ruina
y escarmiento, demostrando
al que viere su perfidia
como supe preferir
la patria, á mi sangre misma. *vase.*

El teatro representará, con los bastidores de la derecha, las trincheras del campo del Rey, y los de la izquierda de selva: el frente se verá ocupado por un gran peñasco, con varias quiebras,

bras, y en él un fortin con artilleria figurada. Salen á son de marcha el Rey, Alanson, Micer Jorge, el Oficial primero y segundo, y el resto del exército.

Rey. Franceses, pues ya nos vemos
al pie de la peña viva
de Milan, único estorbo
de esta gloriosa conquista,
haga alto nuestro furor;
y á pesar de aquella altiva
fortaleza, que con tantas
ventajas hoy nos domina,
(si es que el General lo quiere)
vamos á ganar la cima
á fuerza de armas.

Alans. Señor,
mirad que es esa subida,
mas costosa que pensais.

Rey. Alanson, la gloria mia,
tuya, y de todos será
mucho mayor y mas digna,
quanto mas peligros haya
que vencer.

Alans. La disciplina
mejor manda que se compren
á costa de pocas vidas
y gran paciencia los triunfos:
pues la victoria adquirida
á fuerza de sangre pierde
todo el valor que tenia,
y de cruel ó inexperto
al General acredita.
Cada soldado, si es bueno,
vale por una Provincia,
Señor, con que si matais
por conquistar una chica
Ciudad mil soldados, ved
si ganais en la conquista:
esto os dice mi experiencia;
pero si con todo estima
V. M. la Plaza
mas que sus tropas, arriba
soldados, y:::

Rey. Deteneos,

Salen del fortin Ripalda, que hace señas de paz con un lienzo, y dos soldados, que caerán el puente.

que si no miente la vista
un joven gallardo baxa
del fortin.

Alans. Aquí encamina
sus pasos haciendo seña
de paz.

Rey. Pues con la misma
le corresponde.

Rip. Dios ponga *baxando.*
hoy tiento en la lengua mia,
porque si no al General
y á mí nos dasacredita.
Señor, Dios os guarde.

Rey. A tí,
heroyco joven, te asista.
Toma asiento, y dí.

El Rey se sienta en una caxa, y Ripalda en otra.

Rip. Esto es hecho,
yo hago aquí alguna heregia
sin remedio. Pues Señor,
nuestro General me envia
á dos cosas, la primera
á daros la bien venida,
y la segunda á pediros
treguas por solos tres dias,
dadme la respuesta pronto,
y S. Juan nos la bendiga.

Rey. Breve y compendiosa fue
la embaxada.

Rip. Me holgaria
que fuera así la respuesta,
porque ahorrásemos saliva.

Rey. Si hará: dí á tu General
quanto el cuidado le estima
mi atencion: y que le diera
las treguas que me pedia,
si para dar el asalto
no vinieran prevenidas
mis tropas.

Rip. Bien despachado
V. M. me envia,
y me alegro. *se levanta.*

Rey. ¿Por qué causa?

Rip. Porque no vuelva en su vida
mi General á valerse
de chollas como la mia
para esto. Dios os guarde
de mí y de mi Compañia.

Ri-

Ripalda vuelve á subir, y aparece en el fuerte Pescara.

Rey. Alanson, el desenfado
del Embaxador me admira.

Marq. Ripalda, ¿hay treguas?

Rip. No hay treguas.

Marq. Pues nuestras nobles cuchillas
las ganen por fuerza. Hijos,
á embestir.

Vuelven á baxar el puente, y salen del fortin, y descienden del monte las tropas españolas, seguidas de Ripalda, Santillana, Angelo y el Marques: el Rey, Alanson, y los Franceses se ponen en movimiento.

Rip. Pese á mis tripas,
mandarais eso primero,
y ahorrábamos el pedirlas.

Rey. Franceses, pues ha llegado
la ocasion que apeteciais,
á ellos, y mientras mi voz
la retirada no intima,
ninguno la espalda vuelva,
aunque aventure su vida.

Marq. Hijos, á ellos.

Acaban de baxar al teatro, y hacen alguna evolucion vistosa, y quando se advierta figuran un derrote, y se retiran por derecha é izquierda los Franceses cargados de los Españoles, menos Ripalda y Micer Jorge.

Rip. Alferez,
como Dios no los asista,
pagarán estos vinagres
los sudores y fatigas
que me cuesta la embaxada.

Sant. Harás bien.

Alans. Que nos retiran,
Franceses, no desmayemos. *se retiran*

Mic. Hombre, cuya valentia
se resiste tanto tiempo
al furor de mi cuchilla,
¿dí quién eres?

Rip. Soy un diablo
de los que la España cria
para la guerra.

Mic. Detente,
que tu gran valor me obliga
á hacerte aquí una propuesta.

Rip. ¿Quál es?

Mic. Que como te rindas
á mi esfuerzo, gozarás
la recompensa mas digna.

Rip. Riñe, Frances.

Mic. Mira bien
que vas á llorar tu ruina.

Rip. Riñe, ó por Dios que te agarre
por las arcas bien aprisa,
y espires como un pichon
entre las manazas mias.

Mic ¡Qué arrogancia!

Rip. Así hago yo
lo que prometo, gallina.

Sale precipitadamente el Oficial 1°. con algunos soldados, y al arrojar Ripalda la espada se asen de él, y le sujetan.

Ofic. Llegad presto.

Rip. ¡Ah perros! *forcegea.*

Mic. Tente,
ó doy fin á tu osadia
con esta punta.

Rip. Qué bien
mostrais vuestra cobardia,
pues no habeis osado tantos
á experimentar mis iras
cara á cara.

Mic. Ea, llevadle
atado á la tienda mia.

Rip. Ah Santillana.

Mic. Ninguno
ya de mi poder te libra.

Oficial 1. Venid presto.

Rip. Santillana.

Sale Sant. Jurado hubiera que oia
la voz de:::¿pero qué veo?
canalla. *les embiste.*

Rip. Alferez, aprisa.

Sant. De este modo soltareis
ó la presa ó vuestras vidas.

Ripalda se revuelve, y á puñadas se suelta de los soldados, que lidiando con Santillana se retiran con el Oficial y Jorge.

Oficial 1.° Un rayo es, huyamos.

Rip. Sí,
huid, pero sea aprisa. *buscando su espada.*

que

que pues hallé ya mi espada,
tal vez en aqueste dia,
del rayo de Carlos Quinto
os han de abrasar las chispas.
Les sigue por la derecha, y se da fin.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto de la casa de Angelo con puertas á la derecha é izquierda, y salen Ripalda y Santillana.

Rip. ¿COn que te dixo Estuarda
que viniera á su aposento
á verla?
Sant. Sí.
Rip. ¿Qué querrá
Santillana?
Sant. Yo comprendo
que decirte dos cariños,
y hacerte quatro pucheros,
manifestando el cuidado
con que vive.
Rip. Lindos cuentos,
para quien tiene tan duro
el corazon como el sexô.
Sant. Ahora es forzoso que tú
la digas quatro requiebros
con finura.
Rip. ¿Para qué?
Sant. Para obligarla con ellos.
Mira, encájala con mas
dulzura que un caramelo
al instante que la veas,
mi bien, mi vida, mi cielo:
qual sincera mariposa
busco la luz, amo el fuego
de vuestros ojos. No olvides
lo de::: Estuarda, primero
serán del salado golfo
contados los tristes leños,
antes dará el cielo espinas,
la tierra luz, agua el fuego,
que vuestra divina imagen
falte un instante del pecho,
en cuya constante pira,
y en cuyo sencillo templo
es el corazon el ara,
y la víctima mi afecto.
Rip. No vale eso nada, Alferez:
mejor es lo que yo pienso
decirla.
Sant. ¿Y es? á ver, dilo.
Rip. Estuarda, ni mas ni menos,
yo os quiero si me quereis,
decidmelo ya, y sabrélo,
cásenos pronto quien puede,
y despues ya nos veremos.
Sant. Bravisimo, de tal cholla
tan elevados conceptos.
Rip. ¿Qué no va bien?
Sant. Sí, muy lindo,
muy conciso y muy discreto.
Pero gente viene.
Rip. ¿Es ella?
Sant. No, mas desde aquí podemos
retirados ver quien es.
Rip. Dices bien.
Se retiran á la primera embocadura de la derecha, y sale Angelo.
Ang. Pues en silencio
está la casa, cerrar
la puerta del aposento (*cha.*
falta. *cierra la puerta de la dere-*
Sant. La puerta ha cerrado.
Rip. No importa, que en un aprieto
se sale por un balcon,
ó se echa la puerta al suelo.
Ang. Ya está: calmen mis temores.
Abre la puerta de la izquierda, y sale Micer Jorge.
Amigo, sal sin recelo.
Rip. Un hombre sale del quarto,
y al parecer es Tudesco.
Sant. Sí.
Rip. Buen lance se han echado,
si Dios no pone remedio.
Sant. Calla, y oigamos.
Ang. Amigo,
pues la fortuna ha dispuesto
que el soldado que te trajo
hoy herido y prisionero
de mi regimiento fuese,
y por la ambicion del premio
me entregase tu persona,
es justo que meditemos

el

el modo de dar un fin
dichoso á nuestros deseos.
Primeramente es forzoso
que discurramos el medio
de sacar hoy de Milan
á mi hermana con secreto,
para que su blanca mano
corone tu fino afecto.

Sant. ¿Oyes?

Rip. Si, y se va acabando
mi paciencia por momentos.

Sant. Calla.

Mic. Pues para alcanzar
nuestro principal intento,
lo mejor será:::

Ang. Detente,
y antes que á tratar pasemos
una accion en que depende
de las demas el acierto,
quiero ver á Estuarda, y darla
parte de mis pensamientos.

Mic. No sé si aciertas.

Ang. ¿Qué temes?
quando opuesta á mis deseos
se muestre, la fuerza hará
lo que no pudiere el ruego.
En fin, yo voy á llamarla:
entra tú en ese aposento,
y fia que han de lograrse
en todo nuestros proyectos.

Micer Jorge vuelve á retirarse, y Angelo parte.

Rip. Estoy por salir, y:::

Sant. Calla,
que pues ambas puertas veo
con llave, el mayor castigo
es el que darles intento. *salen.*
Sígueme.

Rip. ¿Qué vas á hacer?

Sant. A llevarme ese Tudesco
á un calabozo, entretanto
que su pena resolvemos.

Rip. ¿Y yo?

Sant. Espera en su lugar
el fin de todo el suceso.

Arranca un puñal y entra en el aposento.

Rip. Por Dios que mi Alferez tiene
unos golpes estupendos.

Vuelve á salir Santillana conduciendo á Micer Jorge.

Sant. Tudesco, vente conmigo.
pero mira que te advierto;
que no chistes si deseas
vivir. Abre tú al momento
la puerta.

Ripalda abre la puerta de la derecha, y los dos van hácia ella.

Mic. Apenas yo mismo
sé lo que oigo, y lo que veo.

Sant. Camina.

Mic. Injusta fortuna,
burlaste mis pensamientos. *(dos.*

Rip. Aprisa, que viene gente. *vanse los*
Ya llegan, aquí será ello.

Ocúltase donde estaba Micer Jorge, y salen Estuarda y Angelo.

Ang. No extrañes, amada hermana,
que con tan grande misterio
te traiga hasta aquí, pues hay
cosas que si al pensamiento
se pudiesen ocultar,
aun á él se debiera hacerlo.
No me pararé á contarte
los repetidos desprecios
que injustamente ofendido
nuestro General me ha hecho,
pues los lloraste tú misma,
porque llegaste á saberlos.
Los deseos de venganza
que me animan he encubierto
tanto, que ni aun tú hasta ahora
has llegado á comprenderlos.
Pero, pues llegó la hora
de que mi rencor horrendo
se muestre, escucha el camino,
y abraza, hermana, los medios.
Un Coronel esforzado
que desde mi regimiento
pasó por iguales causas
á Francia, y viene sirviendo
al Rey Francisco, prendado
de tu hermosura hace tiempo
que vive, y hoy, confiado
en la amistad que tenemos,
me pidió tu mano: mira

co-

cómo negársela puedo.
Este mismo, pues, valido
de la privanza y afecto
que debe á su Rey, me ofrece
mil ventajas que no tengo
si paso al campo, y le hago
de una vez tu esposo y dueño.
La carta que tú (ignorando
lo que ahora te revelo)
diste al General, es una
de las que me ha escrito él mesmo,
y así:::

Est. Calla, que no sé
cómo tuvo sufrimiento
mi nobleza para oir
un delito tan horrendo
á quien de mi misma sangre
blasona los privilegios.
¿Tú eres hijo de aquel héroe
que dexó en el universo
por padrones de sus triunfos
tantos conquistados pueblos?
¿Hijo tú de aquel glorioso
General, en cuyo pecho
la lealtad y el valor
tan hermanados vivieron,
que no fue por su lealtad
lo que pudo por su aliento?
Hijo tú de aquel Colona,
cuyo nombre están los ecos
de la fama, con honor
de la Patria, repitiendo?
Hé, miente el que así lo dixo:
tú eres solo un idumeo
bastardo, que para oprobrio
de sus inmortales hechos
los duros riscos de Albania
con afrenta produxeron.
Tú no eres mi hermano, no,
yo lo digo, y lo defiendo
con valor, pues si la sangre
de tus ínclitos abuelos
te animára, no pudieras
producir tan torpes hechos.
Y así vuelve en tí, y corrige
tan villanos pensamientos
prontamente, pues si no,
á pesar del noble afecto
con que la naturaleza
me hizo mirarte, protesto
que ha de ser tal la venganza
que tome de tí el violento
furor que me predomina,
que se horroricen de verlo,
desde las fieras de Libia,
hasta las furias de Averno,

Ang. Tente, espera. Mitigarla *ap.*
con una astucia resuelvo.
Estuarda, yo te perdonó
los agravios que me has hecho,
porque sé que te dexaste
llevar del primer afecto
de tu nobleza engañada.
¿Crees tú acaso que puedo
ser yo capaz de una accion
que dexe de infamia lleno
mi nombre? No, no, Estuarda,
si pasar á Francia quiero
es por huir el peligro
en que estoy cada momento
que miro el infame ultraje
que está á mi mérito haciendo
el General, pero no
por la ambicion de los premios.

Est. Esos motivos no constan
á quantos te vieran ciego
volver hoy contra la patria
las armas.

Ang. Tambien es cierto.
¿Pero no será peor
que se acabe el sufrimiento
mañana, y dando al olvido
de un General el respeto,
pase á vengar con su sangre
los ultrages que me ha hecho,
y un afrentoso castigo
me dexe de infamia lleno?

Est. Sí, pero puedes dexar
hoy el servicio, supuesto
que te ha dado hartas riquezas
para mantenerte el Cielo.

Ang. ¿Y no diria la fama
entonces que el fuerte acero
colgaba por el temor
de morir en este cerco?
Hé, como muger al fin

veniste á dar el consejo.

Est. ¿Pues qué es lo que hacer resuelves?

Ang. Vencer el peligro huyendo contigo.

Est. Mira:::

Ang. Es en vano.

Est. Advierte:::

Ang. Ya estoy resuelto.

Est. Repara, que he de estorbarlo aunque conozca tu riesgo.

Ang. ¿Cómo?

Est. Diciendo este dia al General tus excesos.

Ang. Mal podrás, que pues no tienes quien pueda aquí defenderlo, y el joven que antes te dixe, está en aqueste aposento escondido, entre los dos:::

Est. Mira que si mas no puedo daré voces:::

Ang. De este modo frustraré yo tus intentos.

Angelo la pone un lienzo al rostro, y llega al aposento.

Sal aprisa, amigo.

Sale Ripalda, y al verle Angelo y Estuarda se suspenden.

Rip. Ya estoy aquí.

Ang. ¿Mas qué veo?

Est. Cielos, Ripalda.

Ang. Yo:: sí:::

Rip. ¡Quál se ha quedado!

Ang. No acierto con las palabras.

Est. ¿Qué haria ahora en este aposento?

Rip. Por Dios que hacemos los tres un quadro muy estupendo.

Ang. ¿Qué le diré?

Rip. Vaya, vamos, señor Coronel ingerto, dexe el miedo, y díganos lo que intenta hacer de bueno, pero cuenta que si en algo se desmanda, sin remedio irá á purgar sus pecados con el cuñado Tudesco.

Ang. Corrido estoy.

Rip. Vaya, diga.

Est. Mi hermano:::

Rip. El hermano vuestro es un traidor rematado, señora: por buen gobierno debian haberle ya ahorcado, quando menos. ¿Qué me mirais? yo lo digo. Que hombre que tiene dos dedos de frente, y quatro de honra, por chismes y por enredos que inventa el diablo, maquina vendernos hoy como negros á todos? ¿Y á quien? por vida de quien soy que me avergüenzo de pensarlo. ¿Qué hombre blanco dexa al Rey que está sirviendo, y contra su patria misma vuelve su glorioso acero? ¿Qué quexa de Carlos Quinto teneis? pese á vuestro abuelo, por tres años de servicios no os ha dado un Regimiento? ¿Pues qué quereis? con mil diablos, no hace doce años completos que le sirvo yo, y despues que estos dos puños le dieron mas estandartes ganados, mas contrarios prisioneros, y mas castillos rendidos que vos pensamientos buenos teneis, me dió (y dió sobrado) la Compañia que tengo? ¿Pues de qué os quexais vos? He noramala, para el perro que os lo aconsejó, decid ¿no teniais en el Reyno novios para vuestra hermana, que con aquese extrangero quereis casarla? Mas ya, ya vuestros fines entiendo, y porque queden premiados, los sabrá en este momento nuestro General.

Ang. Ay triste, que si él va mi ruina temo.

Est. Esperad, que porque vea

quan

quan noblemente me vengo
de la infamia con que quiso
vender mi mano al vil precio
de sus intereses, hoy
intercederán mis ruegos
por él: ¿me das la palabra
de olvidar en el momento
tu traicion y de servir
con fidelidad y zelo?

Ang. Rabia, suframos. Sí, hermana,
pues tú conocer me has hecho
la afrenta á que mi ignorancia
conducia mis deseos.

Est. Pues Ripalda, si con vos
pudiesen algo mis ruegos,
consigan que sepulteis
noblemente en vuestro pecho
este lance.

Rip. Bien, Señora,
pero sabed que no creo
á vuestro hermano.

Est. Yo salgo
fiadora de sus hechos.

Rip. Yo no, porque al fin, Señora,
quien hizo un cesto hará ciento;
y hablando claro, no tiene
cara de hacer nada bueno.

Ang. Mucho me ofendeis, Ripalda,
pero prontamente espero
que veais quien soy, y como
vuestras finezas aprecio.

Rip. Me holgaré, porque si no
llevará el diablo este cuento.

Ang. Yo os lo aseguro. Cautelas
favorecedme: y supuesto
que una fineza me hicisteis,
otra á pediros me atrevo.

Rip. ¿Y es?

Ang. Que si preso teneis
acaso al joven Tudesco
le deis libertad, porque
no presuma en ningun tiempo
que de su prision fuí causa.

Rip. Está bien, yo os lo prometo
si Santillana á estas horas
una entruchada no ha hecho.

Sale Sant. Pero él viene aquí: sea Alferez,
pues ya está el caso compuesto,
ve, y al señor Coronel
le entrega su compañero.

Sant. Miro:::

Rip. Estuarda lo quiere.

Sant. No replico: venid presto. *á Rip.*
Ripalda, á Mancila parto.

Rip. Bien, yo te saldré al encuentro,
porque esta noche es forzoso
hacer algo de provecho.

Sant. Señora, el Cielo os prospere.

Est. Él vaya con vos.

Ang. Recelos
calmad, que si á Jorge libro,
yo lograré mis intentos. *vanse.*

Rip. Si á tal arbol no se arriman
vuestro hermano y el Tudesco
la logran.

Est. Bien obligada
á vuestra fineza quedo,
Ripalda.

Rip. ¿Y la pagareis?

Est. Vos lo vereis con el tiempo.

Rip. Por Dios que es para un soldado
un fiador estupendo.
Con el tiempo, y si una bala
me quita ahora del medio
¿qué hareis?

Est. No lo quiera amor.

Rip. ¿Lo sentiriais?

Est. Ya veo
que os habré de confesarlo,
porque llegueis á creerlo.

Al paño el Marq. Buscando vengo á Estuarda
por sí::: mas allí la advierto
con Ripalda: sí: esperar
que se quede sola quiero.

Rip. En fin, ¿ha llegado el dia
en que digais sin rodeos
que me quereis?

Est. Por mi honor
hasta hoy lo habia encubierto
mi lengua, pero mis ojos
ha dias que os lo dixeron.

Marq. Bueno.

Rip. ¿Y me quereis de veras?

Est. Yo no gasto fingimientos:
os amo con la ternura
que merece el fin honesto

á que aspirais, y las prendas
apreciables que en vos veo.
Rip. Pues con eso y con que el Rey
venga á bien que nos casemos
está hecho todo.
Est. Mas falta.
Rip. ¿Qué falta, y lo buscaremos?
Est. Que seais firme.
Rip. Muy bien,
como ese diablo Tudesco
no lo enrede, yo por mí
procuraré estarme quieto.
Est. ¿Zelos teneis?
Rip. Yo no sé
si estos son ó no son zelos,
lo que sé es que hecho un vinagre
estoy desde nuestro cuento.
Est. Vuestra soy con vida y alma.
Rip. Pues me contento con eso.
Est. ¿Y me amareis?
Rip. Mas sin dengues.
Est. ¿Quién lo asegura?
Rip. Yo mesmo.
Sale el Marq. Y yo seré un buen testigo
de todo el ofrecimiento.
Rip. Cayóse la casa acuestas,
y me ha aplastado los sesos.
Est. El General: muerta estoy.
Rip. Mas quisiera desde luego
que hubiera entrado un novillo
ahora en el aposento.
Marq. Vaya, proseguid, Ripalda.
Rip. Señor:::yo::: ni hablar acierto.
Marq. No creí que el buen Ripalda
supiera de chicoleos
tambien. No, hermosa Estuarda,
salgan los colores vuestros
al rostro, que ni el amor
es delito si es honesto,
ni Pescara ha de admirarse
que ameis, y mas á un sugeto
tan digno como Ripalda.
Yo con el encargo quedo
de hacer que veais bien pronto
logrados vuestros deseos.
Los 2. Señor:::
Marq. Levantad, y vos
esperad en mi aposento,
Ripalda.
Rip. Ya voy: paciencia,
pues el diablo lo ha dispuesto. *vase*
Marq. Y vos, si en algo quereis
corresponder á mi afecto,
velad sobre las acciones
de vuestro hermano, pues tengo
mas indicios ya de que es
de quien recelar debemos.
Est. Señor, crea V. E.
que si merecen los hechos
de Angelo que se castiguen,
será mi honor el primero
que contra su alevosia
pida á la tierra y al Cielo.
Marq. En paz quedad. *vase.*
Est. La fortuna
dé á vuestra lealtad el premio.
Corazon, ya mi ventura
ha llegado hasta su extremo,
si Angelo reconocido
de sus pasados excesos
desmentir vuestras sospechas
procura con dignos hechos.
Al paño Micer Jorge y Angelo.
Ang. Espera, que ella está aquí. *sale.*
Estuarda.
Est. Hermano.
Ang. Me alegro
de hallarte donde mis brazos
muestren mi agradecimiento.
Est. ¿Estás ya desengañado
de que el verdadero medio
de cumplir hoy con tu sangre
es el de morir sirviendo
á la patria?
Ang. Si he abjurado
mis iniquos pensamientos
del todo, y para borrar
el sospechoso concepto
en que estoy con Santillana
y con Ripalda resuelvo
(pues va llegando la noche)
pasar al acampamento
contrario, y con una accion
grangear renombre eterno.
Est. De qué júbilo me llenan
esos heroycos proyectos.

Ang. Ojalá que no impidiera
tu sexô tímido y tierno,
que á ser testigo vinieras
de:::
Est. Tente, que me avergüenzo
de oir que á mí me confunda
con el comun de mi sexô.
Yo he de ir contigo.
Ang. Repara
que es una empresa de riesgo.
Est. No importa.
Ang. Sí importa, pues
el que llegara á saberlo
diria que en exponerte
andube yo poco cuerdo,
y:::
Est. Hermano, ya estoy resuelta.
Ang. Eso es lo que yo deseo. *ap.*
Pues tú lo quieres, disponte,
que antes de una hora saldremos
de la Plaza.
Est. Bien. Fortuna,
completaste mis deseos. *vase.*
Ang. Amigo, ya ves quán bien *Sale Mi-*
se va todo disponiendo, *cer Jorge.*
con que á no desperdiciar
tan venturosos momentos.
Pues las sombras de la noche
nos amparan, ve siguiendo
mis pasos, que hasta dexarte
fuera de la Plaza quiero
acompañarte. Tú aguarda
con algunos compañeros
en la primera trinchera,
que á ella llevaré yo presto
á Estuarda, y la dexaré
en tu poder, porque::: pero
sígueme, y en el camino
te diré lo que he dispuesto.
Mic. Vamos, y sea propicia
la suerte á nuestros deseos. *vanse.*
Telon de tiendas con un centinela á los bastidores de la derecha, y salen por la izquierda Ripalda y Santillana.
Rip. En fin, pues ya de Mancila
libre y despachado has vuelto,
y sin hallar quien lo estorbe
hasta el mismo acampamento
llegamos, tú por ahí
podrás ir adonde el cuerpo
te pidiere, porque yo
dormir esta noche quiero
con el Rey de Francia.
Sant. ¿Y qué?
¿ir yo contigo no puedo?
Rip. No, tú si tienes vergüenza
de dar la vuelta tan presto
á la Ciudad sin hacer
antes algo de provecho,
puedes ir á la Colina
que guardan hoy los Tudescos,
y allá como Dios te ayude
dales á entender de presto
á lo que vas.
Sant. ¿Qué en fin tú
quieres ir solo?
Rip. Sí quiero.
Sant. Pues á Dios.
Rip. A Dios: mas oye.
Sant. ¿Qué?
Rip. Si te ves en aprieto,
no hay sino cerrar los puños,
hacer ánimo, y dar recio. *vase Sant.*
He, pues ha de ser, Ripalda,
corage, y no lo pensemos,
porque como dixo el otro
no hemos de ser ya mas negros
aunque nos tiñan. La tienda
Real, segun está diciendo
el aparato, es aquella;
prevengo un puñal, y puesto
que ni sé Santo, ni seña,
Dios ponga en mis manos tiento.
Saca un puñal, y camina hácia el centinela.
Cent. ¿Quién va?
Rip. ¿No vee que un Soldado?
Cent. El Santo diga.
Rip. Aquí es ello,
acérquese y le sabrá!
Cent. Diga pues.
Acércase el centinela, y Ripalda le dà de puñaladas.
Rip. Este, que es bueno
para un apuro. Lo mas
por ahora está ya hecho:

arrímole hácia este lado,
y sin detenerme entro
en la tienda, pues ninguna
otra guardia en ella veo.

Entra por un bastidor : aposento de la tienda Real, y se ve el Rey sentado y dormido: vuelve á salir Ripalda.

Rip. A nadie en efecto he visto
hasta aquí, que un hombre advierto
durmiendo: fortuna mia,
si será el Rey: á lo menos
es el que hoy á mi embaxada
respondió: yo le despierto,
porque una vez que á la Plaza
ya llevármele he resuelto,
algo menos pesará
que si dormido le llevo.
Ola, digo.

El Rey despierta, y al verle se levanta despavorido.

Rey. Quién aquí
sin mi orden::: ¿mas qué veo?
Soldado, cuya osadia
ha penetrado á este puesto
en ese trage, ¿quién eres,
y quál es tu loco intento?

Rip. Flema Señor, y sabreis
de cruz á fecha el suceso.
yo soy Rodrigo Ripalda,
entré hasta aquí, y por vos vengo.

Rey. ¿Estás loco?

Rip. No lo sé.

Rey. ¿Llevarme? ¿es facil?

Rip. Al menos
por parecérmelo á mí
veis que he llegado á emprenderlo,
y lo hubiera conseguido
si sacaros de este puesto
dormido me acomodara.

Rey. De aquí solamente muerto
podrás sacarme.

Rip. ¿Pues qué
vine á ser sepulturero?
Por Dios que os he de llevar
vivo, y muy vivo.

Rey. Tu riesgo
evita, pues á una voz
mia el exército entero
se pondrá en arma, y así
por lo que estimo tu esfuerzo
te aconsejo que desistas
de tu temerario intento.

Rip. Señor, ya estoy empeñado,
y así:::

Rey. Ola.

Rip. Qué habeis hecho.

Sale por la izquierda un Criado, y por la derecha Alanson y Soldados.

Criad. Señor.

Alans. Entrad, ¿mas qué miro?
Señor.

Rey. La espada y sombrero. *(que parte al criado.*

Alans. Al ir á entrar en la tienda
ahora encontramos muerto
al centinela, y:::

Rey. Desde hoy
que no le pongais ordeno.

Sale el Criado, que dá al Rey la espada y sombrero.

Alans. Ved que:::

Rey. Basta, hermano: parte,
sigue el reconocimiento
del campo con tu patrulla,
y si acaso hallas durmiendo
alguna guardia, de un arbol
mándala ahorcar al momento.

Alans. Advertid que ese soldado:::

Rey. Vale mas que todo un reyno,
Alanson, por eso solo
va conmigo. *Vase Alanson y soldados.*

Rip. Vive el cielo
que obró mejor que pensé.

Rey. Ripalda, ven.

Rip. Al momento,
mas ved que si hallo ocasion
no desisto del proyecto. *vanse.*

Levántase el telon y aparece al frente una colina, y esparcidos en ella tres molinos separados: al pie de ella alguna maleza: salen por la izquierda el Marques y Soldados.

Marq. Amigos, pues que defiende
tan poca gente sabemos
los molinos que dominan
la Plaza, y veis que desde ellos
nos

nos baten los enemigos
sin cesar con daño inmenso,
á destruirlos partamos
con valor, pues para hacerlo
nos dá su amparo la noche.
Seguidme, y pisad mas quedo,
ya que el logro de la accion
pende solo en sorprenderlos.

Suben por la izquierda de la colina, y salen por los bastidores de la derecha el Rey y Ripalda.

Rip. ¿Dónde me llevais, Señor?

Rey. Donde vea tu despecho
que sin ventaja consigo
castigar tu atrevimiento.
Tan lexos de la Ciudad
como del campo nos vemos,
y pues ya la gallardia
de interrumpirme allá el sueño
con la de guardar tu vida
de las iras de los nuestros
te pagué, saca la espada, *tira de la*
y veamos cuerpo á cuerpo (*espada.*
si logras lo que deseas.

Rip. Pues ahorremos cumplimientos,
y tirad: mas no quisiera
que descubrierais el pecho,
porque Ripalda, Señor,
dá firme, y empuja recio.

Salen por la izquierda, y quedan al paño Micer Jorge y Soldados.

Mic. Tened, que aunque este es el sitio
donde esperarle debemos,
parece que hay gente: idos,
y dad la vuelta al momento:
mas cuenta, que hasta que viereis
la seña que hemos dispuesto,
y os he dicho, no llegueis,
pues se malogra el intento
si os conocen.

Ofic. 1.º Está bien.

Mic. Venid, y pisad mas quedo. *vans.*

Rip. ¿Qué esperais, Señor?

Rey. Creí
que pasos en este puesto
oia.

Rip. Nadie hay, tirad. *riñen.*

Rey. A fé que sois buen maestro.

Rip. No sois vos mal oficial
si á las puntadas atiendo.

Voces. Ofic. 1.º Seguidle, y muera.

En la colina Sant. Cobardes,
sois pocos para el intento.

Rip. Mi Alferez es: gran Señor;
pues me llama allí otro empeño,
yo os vendré á buscar mañana
para acabar este pleyto.

El Marques y los suyos se habrán ocultado tras un molino, y del otro baxa precipitadamente Santillana con la espada desnuda á encontrar con Ripalda que empieza á subir la colina.

Ofic. 2.º Franceses, á los molinos.

Rey. Pues segun dicen los ecos
amparados de la noche
los molinos sorprendieron
los Españoles, ¿qué aguardo
que mis Soldados no ordeno
en su defensa? Franceses,
á los molinos. *se entra.*

Sant. ¿Qué veo?
¿Quien va?.

Rip. Tente, Santillana.

Sant. ¿Es Ripalda?

Rip. Sí, ven presto,
y pues se revuelve el campo,
libremos nuestro pellejo.

Van baxando, y salen par la izquierda Angelo y Estuarda.

Est. Angelo, voces escucho,
y estamos en mucho riesgo.

Ang. No temas. ¿Si esperará
como le dixe?

Sant. O yo sueño,
ó allí hay dos bultos.

Rip. Alferez,
tapándoles el resuello
de pronto si no se van
con una vara de acero
no dirán que nos han visto.

Sant. Calla, y su intencion mirémos.

Vuelven á salir por la derecha el Oficial primero y Soldados.

Ofic. 1.º Tened mientras exâmino
si es el que esperar debemos.

Est. Angelo, pasos escucho.

Ang.

Ang. Conmigo vas, pierde el miedo;
sin duda es él. *ap.*

Salen por la colina el Rey, Alanson y Soldados.

Rey. Por aquí,
Soldados.
Ang. Hacerle quiero
la seña, puesto que todo
se ariesga si me detengo.

Saca un pañuelo, y al verlo el Oficial primero camina hácia él.

Ofic. Llegad, que él es.
Rip. Santillana,
ven que ellos se están muy quietos,
y aquí estamos mal. *caminan hácia (Angelo.*
Ang. El es,
pues viene á la seña que he hecho.
Amigo toma, en tú mano *á Rip.*
lo que te he ofrecido dexo,
y pues se miran en parte
completados mis deseos,
á Dios, mientras que dispone
lo que resta mi desvelo. *vas.*

El Oficial primero, y los Soldados, que habrán llegado por las espaldas de Santillana y Ripalda, arrebatan á Estuarda dos de ellos, y se la llevan por la derecha mientras los demas lidian con ellos.

Ofic. 1.º Así la traicion se frustra,
y sus engaños enmiendo.
Est. ¡Ay de mí! esperad, traidores.
Ofic. 1.º Llevadla.
Rip. Viven los cielos
que es la voz:::
Dent. Est. No hay quien me ampare.
Rip. Ella es: de este modo, perros,
lograreis vuestra traicion.
Alferez, pese á mí, recio,
que nos llevan lo mejor.
Dent. Est. Favor.

Ripalda y Santillana lidian con ellos, y baxa el Marques y los suyos.

Marq. Hijos, venid presto,
pues somos pocos, y ya
hemos logrado el intento.
Ofic. 1.º Amigos, matadle.
Rip. Caro
te ha de costar el deseo.
Dent. el Rey. Sigámosles el alcance.
Marq. Por aquí sin detenernos. *vans.*
Ofic. 1.º Amigos, pues viene gente,
al campo nos retiremos.

Dos Soldados retirarán á Santillana por la izquierda.

Rip. Canalla, yo os seguiré,
y aunque á los mismos infiernos
lleveis la presa, sabrá
mi nunca vencido esfuerzo
quitárosla, que si he sido
hasta ahora por mis hechos
un rayo de Carlos Quinto,
pues con amor, y con zelos
me miro, seré desde hoy
relámpago, rayo y trueno.

Se entra siguiéndoles, y se dá fin al acto segundo.

ACTO TERCERO.

El teatro representará una bóveda obscura y arruinada, con una pequeña puerta al interior de la derecha, y algunos sepulcros caidos y deshechos, esparcidos sin orden por el centro. Aparece en medio de la estancia Estuarda sin compostura.

Est. ¿A Dónde, Cielos, adónde
tiranamente atrevido
me ha traido el confidente
de un traidor? ¿Qué horrible sitio
es este en que ni aun la luz
de las estrellas diviso?

Sale por el interior de la izquierda Ripalda con sombrero y sin espada, muy despacio, y como á tientas.

Rip. ¿Qué diablos de casa es esta
donde vine para alivio
de mis penas, que tan solo
guijarros y losas piso?
Est. ¡Ah, vil hermano, qué presto *se*
volviste á dar al olvido *(levanta.*
tu honor! ¡qué presto manchaste
con un borron tan indigno
y afrentoso los blasones

de

de tu padre esclarecido!
¿El haberte yo librado
del horroroso castigo
que te esperaba pagaste
con la amargura en que vivo
por tu causa? ¡Ah vil, qué negra
retribucion te ha debido
mi piedad! Pero los Cielos,
que no sufren los delitos
siempre, vendran algun dia
á vengarme de tí, impio.

Rip. Vive Dios que esto parece
boca del infierno mismo
segun lo obscuro y cerrado,
Qué bueno será, Rodrigo,
que aquí encantado te quedes
por los siglos de los siglos.

Est. No esperes, cruel, no esperes
poseer el fruto iniquo
de tus traiciones, ni menos
que debil el pecho mio
se rinda á ese horrible monstruo
que me buscaste tú mismo
por esposo, pues primero,
primero que fementido
triunfe de mi honor será
esta vida desperdicio
de mi furor, porque vean
en mi tirano designio
quanto es mas facil morir
que forzar un alvedrio.
Pero ¡ay de mí! pasos oigo
si el temor no lo ha fingido.

Llega Ripalda á tropezar con Estuarda, y saca un puñal.

Rip. Ola, fantasmas? ¿quién vá?
¿no responde? pues yo afirmo
que si doy con él le haga
responder con un suspiro.

Est. ¿O yo sueño, ó es la voz
de Ripalda la que he oido?
¡Mas cómo, ó por dónde puede
haber llegado á este sitio!
Ay amor, cómo burlar
quieres hoy mis desvarios.

Rip. ¿Si me engañaria? no,
que aun las pisadas percibo,

Vuelve á encontrar con Estuarda, y la ase del brazo amenazándola.

y dí con lo ques es. Ahora
veré yo con estos filos
si eres diablo ó fantasmon
encantado en este abismo.

Est. El es: detente, Ripalda.

Rip. Diga quien es, ó le tiro.

Est. Estuarda.

Rip. Toda la Corte
Celestial sea conmigo.
¿Señora, vos sois?

Est. Sí.

Rip. Pues
si no me habeis respondido
tan presto, hago una enfrascada
de las peores que he visto.
Pero no perdamos tiempo:
qué cueva es esta, ó qué sitio
en que ni aun se ven los bultos.

Est. Yo solo puedo deciros
que de un aleve engañada
al campo del enemigo
vine anoche, donde (¡ay triste!)
en poder de un fementido
me dexó, y que él me conduxo
á la estancia en que me miro.

Rip. Voto á brios.

Est. ¿Qué teneis?

Rip. Que estoy hecho un basilisco.

Est. ¿Con quién, Ripalda?

Rip. ¿Con quién
será? con vos y conmigo,
que de vos quise fiarme.
Si yo no hubiera creído
vuestra voz, y hubiera ahorcado
á vuestro hermano y su amigo,
en esta y otras angustias
no nos hubiéramos visto.
Pero como yo allá vuelva,
no le libra el diablo mismo
de mis uñas.

Est. ¿Pero vos
cómo hasta aquí habeis venido?

Rip. Como, empeñado en libraros
de los pocos enemigos
que os traian, les seguí,

has-

hasta que dando de hocicos
con la tropa que venia
de defender los molinos,
quiso el diablo que me hicieran
prisionero: enfurecidos
de ver el destrozo que hice
en sus parientes y amigos,
(que fue bueno) me llevaron
á una torre : pero visto
que si yo me estaba quieto
acabarian conmigo
aquellos vinagres , hube
de buscar algun arbitrio.
Con este puñal, que acaso
pude quedarme escondido,
hice con bastante prisa,
un agugero en el mismo
suelo de aquel calabozo,
y haciendo al momento mismo
giras , mi capa , por ella,
no sin trabajo , á este sitio
me descolgué, donde:::

Suena algun ruido en la puerta de la derecha.

Est. Espera,
que siento en la puerta ruido.
Rip. No temais.
Est. No me engañé,
Ripalda: venid conmigo,
y entre unas peñas, que á tientas
hácia aqueste lado he visto,
os ocultareis.
Rip. ¿Quién, yo?
aunque los infiernos mismos
vinieran.
Est. Ved que los dos
estamos en gran peligro,
si no lo haceis.
Rip. ¿Cómo?
Est. Luego
lo sabreis.
Rip. Pues es preciso
lo haré , pero me parece
que he de estar poco escondido.
Guiado de Estuarda , se oculta Ripalda tras un sepulcro que habrá al frente : sale Micer Jorge con capa , espada y linterna.
Mic. Estuarda.
Est. ¿Quién es?
Mic. Quien viene
llamado de su cariño
á darte satisfaccion
del agravio que te hizo.
Est. En vano , monstruo perverso,
quieres dorar un delito
cuya memoria acrecienta
el horror con que te miro.
¿Te parece que es accion
digna de un frances invicto,
por el interes de ser
sin mi gusto dueño mio,
con torpes ofrecimientos
seducir hoy el sencillo
corazon de un loco joven,
y obligarle con delirios
á ser traidor con la patria
y cauteloso conmigo?
¿Creiste que era un buen medio
para lograr mi cariño
robar mi hermosura ? ¡ah,
y qué poco has conocido
mi soberbia! Tú discurres
que el mirar el honor mio
en tu poder, sin quien pueda
oponerse á tus designios,
ablandará mi entereza,
templará mi ceño esquivo,
y hará que con mas agrado
escuche tus desvarios;
pues no , que es mi corazon
tan heroycamente altivo,
que ni me vence el rigor,
ni me sujeta el peligro,
ni el verme sola me asusta,
ni el furor de mi destino
me quitará que ahora y siempre
te diga con heroismo
que te aborrezco, desprecio,
te detesto y abomino.
Mic. Templar su enojo conviene. *ap.*
Hermosa Estuarda, no aspiro
á hacer de tu libertad

un

un horrible sacrificio
á mi pasion: solo quiero
que no con desden continuo
me atormentes: da á lo menos
esperanza á mi martirio.

Rip. Si alargan mas la oracion,
me temo que de dos brincos
he de salir yo á acabarla.

Est. No es tan pérfido é indigno
mi corazon que hoy te ofrezca
lo que jamas te he ofrecido.
Y así la sola esperanza
que doy á tus desvarios
es que primero á la tierra
se ha de ver el Cielo unido
que yo dexe de mirarte
con el horror que te miro.

Rip. Por Dios que esta sigue aquello
del pan, pan, y el vino, vino.

Mic. Mira que tus menosprecios
avivan el furor mio.

Est. Nada temo.

Mic. ¿Has reparado
que soy amante?

Est. Yo risco.

Mic. Yo poderoso.

Est. Yo altiva.

Mic. Yo:::

Sale Ripalda, y dá de puñaladas á Micer Jorge.

Rip. Quien hoy á purgar vino
sus pecados á mis manos.

Est. ¿Qué habeis hecho?

Rip. Plegue Christo,
cortar la conversacion,
como dicen, á dos filos,
y buscar un medio honrado
de salir de entre enemigos.

Est. ¿Cómo?

Rip. Encubriendo mi trage
con la capa que ha traido,
supuesto que aun es de noche.
Tomad vos este cuchillo,
y si conviene, moved
con fuerza y ayre sus filos, *dála el*
que yo aquí tengo ya espada. *(puñal.*

Est. No obstante temo:::

Rip. Conmigo
venid, señora, y ahorremos
melindres y parasismos,
que peor será morir
hoy aquí como cochinos.

Est. Ya os sigo, y quieran los Cielos
sacarnos de este conflicto.

Ripalda se habrá puesto la capa de Micer Jorge, y tomando la linterna partirá con Estuarda por la puerta de la derecha. Aposento corto del Marques, que sale leyendo, y con él Santillana.

Marq. Santillana.

Sant. Señor.

Marq. Ved
lo que el Virrey nos ha escrito.

Lee: *Excmo. Señor: pues se digna V.E. poner en mi noticia los dictámenes de sus Oficiales, acerca de remediar las calamidades de esa Plaza, y en un todo se sujeta al mio, correspondiendo á la confianza que le debo, digo que mi resolucion es presentar esta tarde la batalla al enemigo. Y así en el instante que oiga V.E. el primer al arma, con que embestirán mis tropas, hará que las de su mando carguen la retaguardia del enemigo.*

Sant. ¿Y determinais hacerlo?

Marq. Sí, pues venero y estimo
el dictamen que me dá
tan valeroso caudillo.

Sant. En verdad, pues no tenemos
al pronto mejor asilo,
debemos seguirle.

Marq. Sí,
y siento que el buen Rodrigo
Ripalda me falte hoy,
que es quando mas necesito
su valor.

Sant. Sin duda alguna,
temerario y atrevido,
como suele, se empeñó
en seguir al enemigo,
y fue muerto ó preso. Calle *ap.*
al General el motivo
de haberse empeñado.

Marq.

Marq. Mucho
este accidente he sentido,
Santillana, que Ripalda
era soldado de brio
y experiencia. Pero al fin
un mediano estrago hicimos
en los Franceses, sin mas
daño nuestro que el de cinco
Soldados que nos mataron
al destruir los molinos.
Sant. Ah, si tan presto no acuden
dexo el otro destruido
yo solo: pero á lo menos
eché con gran regocijo
al monte los tres cañones
que tenian prevenidos,
y les maté dos Soldados.
Marq. Sí, mas fue vuestro designio
muy loco, y:::
Dent. voces. Viva Ripalda.
Marq. ¿Qué oigo? sin duda ha venido
libre á la Plaza. Corred,
Santillana.
Al partir Santillana sale Ripalda sin sombrero, el rostro lleno de polvo, la espada en una mano, y un estandarte en la otra.
Rip. Mal oficio
por Dios es el ir venciendo
á cada paso un peligro.
Marq. Ripalda.
Rip. Mi General. *abrazándole.*
Marq. Ya os creiamos perdido.
Rip. Pues gran Señor, á lo menos
bien mal hallado me he visto,
si he de decir la verdad.
Marq. ¿Pero en fin, cómo os ha ido?
Rip. Señor, la noche fue mala,
pero al fin parimos hijo,
pues despues de varios choques,
andanzas y laberintos,
me venia ahora á la Plaza,
como Dios era servido,
y hallando en las avanzadas
unos Soldados mestizos,
con un Sargento, me fue
forzoso abrirme camino
por entre ellos: en efecto
dí con todos al proviso,
y á quatro coces quedó
todo aquel parage limpio
de borrachos, con que yo
me vine como habeis visto.
Marq. Huélgome al fin que de todo,
como veo, hayais salido.
Rip. Gracias á uñas, Señor,
que si yo no ando tan listo,
una pasada bien mala
me hace anoche el enemigo.
Marq. Vaya, idos á descansar,
porque esta tarde he creido
que nos desquitemos todos.
Rip. ¿Cómo?
Marq. Como ya es preciso
dar la batalla.
Rip. Eso sí,
cuerpo de tantos conmigo,
que no es ya para christianos
estar aquí tantos siglos
encerrados.
Marq. Vaya, á Dios,
Ripalda, y en todo sitio
ó accion que os halleis cuidad
de contener vuestro brio.
Rip. Yo haré todo lo que pueda
despues para conseguirlo,
pero Señor, me desboco
si me pica el enemigo.
Marq. Hablar á Angelo resuelvo, *ap.*
por si su intencion corrijo
con blandura antes que sea
forzoso darle castigo. *vase.*
Sant. Ya que se fue el General,
sácame al instante, amigo,
de cuidados: ¿y Estuarda?
Rip. Conmigo á la Plaza vino
segunda vez.
Sant. ¿Cómo?
Rip. Es larga
nuestra historia. Ven conmigo
hácia su casa, y en tanto
que yo con su hermano impio
ajusto una cuentecilla,
tú con ella (pues la he dicho
que esté oculta hasta su tiempo,
podrás quedarte, advertido

de

de que nadie entre á estorbarme.
Sant. Vamos, que nada replico.
Rip. Pasaremos por mi quarto
primero, porque al proviso
pueda tomar un sombrero,
pues los diablos han querido
que dexe el otro en el campo.
Sant. Pero al fin te veo vivo.
Rip. Sí, pero saldráles caro
el aprieto en que me he visto. *vanse.*

Aposento mas largo, con mesa, escribania, y se ve escribiendo.

Ang. Odio, pues que ya en poder
de Jorge á Estuarda miro,
consiguiendo mi cautela
la mitad de mis designios,
no desmayemos, en tanto
que se mira conseguido
lo que resta, y pues me puso
hoy de guardia mi destino
en el portillo de Luna,
quiero enviarle este aviso
á Jorge, porque esta noche,
conduzca favorecido
de las sombras una parte
del exército aguerrido,
y sorprenda aquesta Plaza,
pues es facil conseguirlo,
si el Rey con algunas tropas
dá á los nuestros un indicio
de asaltarla por la parte
del campo, y::: pero escribo,
y callo, no la tardanza
malogre nuestro designio.

Sigue escribiendo, y sale á un bastidor de la derecha el Marques.

Marq. ¿Si estará en casa? Sí, pues
allí escribiendo le miro.

A otro bastidor de la derecha Ripalda y Santillana.

Sant. Ya no podemos pasar,
Ripalda, pues es él mismo
el que allí se ve sentado.
Rip. Solo está, y así imagino
salir á hacer mi negocio.
Sant. Espera, que ó yo deliro
ó sale de allí Estuarda. (salido
Por la izq. Est. Si habrá este monstruo
ya: pues sola una criada
de quien el secreto fio
tarda en avisarme, y yo
impaciente::: ¿mas qué miro?
¿no es aquel? Sí.
Marq. Ya su hermana
sale á estorbar mis designios.
Est. ¿Qué escribirá? Oh si pudiese
percibir el contenido
sin ser vista.

Camina á lentos pasos hácia Angelo.

Sant. A lentos pasos
viene hácia aquí.
Rip. Ya lo he visto.
Marq. ¿Dónde irá Estuarda con tanto
temor?
Est. Ya, aunque mal, distingo
lo que escribe, y dice.

Hace que lee por la espalda de Angelo.

Lee: *Leal amigo: esta noche estoy de guardia en el portillo de Luna, y pues nos favorece la suerte:::*
Repr. ¡Ah infame!
Lee: *Aprovéchate de la ocasion:::*
Repr. ¡No sé cómo me reprimo!
Lee: *Y con algunas tropas ven á sorprender esta Plaza, pues dando el Santo que tenemos concertado, tendrás el paso franco.*
Repr. Ya toda mi tolerancia (*puñal.*
pasa hoy á ser delito, *arranca un*
y así primero que el mundo
sepa su infame designio,
con este puñal:::

Al ir á descargar el golpe sale el Marques y la detiene, y á un tiempo Ripalda y Santillana: Angelo se levanta asustado, y Estuarda arrebata el pliego que él escribia.

Marq. Teneos.
Rip. Recio, Estuarda.
Ang. ¿Qué miro?
perdido soy.
Marq. ¿Vos, Señora,
dirigiendo aquesos filos
contra vuestra misma sangre?
Rip. Dexadla, Señor invicto,
pague así el aprieto en que

por

por él nos habemos visto.
Marq. ¿Qué es esto, Estuarda?
Est. Esto es
cumplir lo que os he ofrecido.
Este monstruo, á quien un tiempo
tuve por hermano mio,
este á quien sus exêcrables
crímenes han confundido
en este instante, en fin, este
cuyos hechos, siempre indignos,
son hoy la afrenta de Italia,
y borron de mi honor limpio,
infamemente ambicioso,
torpemente vengativo,
traidor al Rey y la patria,
y á Dios desagradecido,
es autor de aquella carta
que ayer leisteis vos mismo
en alta voz, ya otra vez
por Ripalda convencido
de su culpa, y á mis ruegos
sepultado su delito,
ofreció enmendarse. ¡Oh, cómo
me fue su engaño creido!
La enmienda fue conducirme
con un pretexto fingido
al campo, y dexarme allí
en poder de un enemigo,
á quien cruelmente avaro
quiso vender mi alvedrio.
Dióle la muerte Ripalda,
y venciendo otros peligros
me volvió á este sitio, donde
(no sé cómo lo repito
sin que mi furor destroce
su corazon fementido)
donde le hallo dando al mundo
de su bárbaro delito
la última prueba, en aqueste
papel que con horror miro.
Leedle, y pues basta solo
Le dá el papel, y el Marques lee para sí.
su alevoso contenido
á justificarle reo,
proporcionadle el castigo.
Yo misma le acuso, sí,
yo vuestra justicia irrito
contra él, y en fin, yo, olvidada
de aquel natural cariño
que inspira la sangre, ofrezco
llevarle al mismo suplicio,
y aun si faltase verdugo
serlo con heroyco brio.
Vos sois el juez: vos jurasteis
ante quantos aquí miro
castigar severamente
al traidor en aquel mismo
instante que se le hubiese:
ya os le entrego convencido
y preso, y asi cumplid
exâctamente al proviso
el juramento, vengando
con un exemplar castigo
la patria: lave la sangre
de un vil el borron indigno
que la puso con sus obras,
y Milan dexe á los siglos
un padron de sus traiciones
un monumento expresivo
de vuestra justicia, y una
memoria del heroismo
con que por no obscurecer
su blason esclarecido
dió una gloriosa Romana *(el puñal.*
contra su sangre el cuchillo. *arroja*
Rip. Dice Estuarda bien, ahorcarle,
y menos un enemigo.
Marq. Absorto y fuera de mí
me hã dexado quanto he oido.
Es creible que de un joven
que á los Cielos ha debido
tan ilustre cuna nazcan
pensamientos tan indignos
y afrentosos? ¿Así dais
infamemente al olvido
la obligacion que os dexó
aquel glorioso caudillo,
vuestro padre, de morir
en defensa del antiguo
blason de la patria? ¿Así
pagais al Rey el cariño
y distincion con que siempre
compensó vuestros servicios?
Si el noble Cesar Colona,
exemplo el mas peregrino
de lealtad, volviera al mundo,

y supiera que un solo hijo
que dexó, en vez de imitar
sus hechos esclarecidos,
era en Milan reputado
por traidor, ¡ah, qué martirio,
qué oprobio no cubriria
su corazon! compasivos
los Cielos me los negaron;
pero si en un hijo mio
notara yo::: qué es notar,
presumiera un solo indicio
de deslealtad á la patria
ó al Rey, sí por Dios, yo mismo,
con estas trémulas manos
sacara su fementido
corazon, y entre las uñas
y dientes enfurecido
le despedazara, y::: pero
no lo hiciera él siendo mi hijo.
¿Qué ventajas esperabais
que os dieran vuestros indignos
procederes? ¿vuestras locas
ideas? ¿qué? Ya habeis visto
el funesto fin que el Cielo
dió á ese confidente iniquo
de vuestras traiciones, muerto
hoy á manos de Rodrigo;
vos cercano á dar tambien
vuestra vida en un suplicio
lleno de oprobio, pudiendo
morir en aqueste sitio
lleno de gloria en defensa
de la patria. Seducido
por la ambicion olvidasteis
la patria, el Rey, los divinos
respetos, la sangre vuestra,
y lo que es mas vuestros mismos
intereses, pues que ciego,
obstinado y atrevido
buscasteis tan neciamente
un funesto precipicio
que hallareis, á no ser yo
indulgente y compasivo.
Yo sé bien quan libremente
con todos vuestros amigos
habeis murmurado vos
de mis hechos y designios.
Sé que en vuestro corazon
como al mayor enemigo
me habeis mirado, y aun (si
mis mismos ojos lo han visto)
contra mí habeis conspirado
quando mas os he servido.
Todos aquestos agravios
merecen bien el castigo
que voy á daros. Esta es
la sentencia que ahora firmo *(papel saca un*

Se llega á la mesa, y hace que firma el pliego.

contra vos: tomadla, leedla,
afrentaos, y confundios.
Pero no, mejor será
que pues vuestro rencor hizo
tan públicos mis defectos,
sepan quantos aquí miro
mi fiera venganza. Alferez,
tomad, leed este escrito.

Lee Santillana un pliego: *Carlos V, por la gracia de Dios &c. En atencion á los muchos servicios que hicieron á mi Corona sus ascendientes, y á los que hizo por sí mismo Don Angelo Colona, le hago la gracia del Condado de Walterra, con una pension de seis mil ducados anuales, que cobrará en mi erario, siendo mi voluntad que gocen esta merced tambien sus descendientes.* *(pliego.*

Marq. Basta, leed esta carta. *dale otro*

Lee Santillana: *Excmo. Señor: S. M. me manda dirigir á V. E. el adjunto título, que puede extender á favor de aquella persona que ó fuese mas digna ó de su agrado. Con esta gracia sigue S. M. recompensando el valor y zelo con que V. E. desempeña sus Reales encargos. Yo me doy la enhorabuena, &c.*

Marq. No mas: esos son cumplidos
de cortesanos. Este es,
Angelo, el duro castigo
que os doy. Tomad, que así un noble

Le dá el título.

de aquel que se ve ofendido
se venga. El honor y vida
que á un tiempo habiais perdido

os vuelvo. Abrid, pues, los ojos,
é imitad el heroismo
de vuestra hermana, que solo
por no ver obscurecido
el blason de sus mayores
con vuestros hechos indignos,
aun al grito de la sangre
cerró su piadoso oido.
Exemplos de lealtad
y valor os dan continuos
un Ripalda, un Santillana,
un Velazquez, un Castrillo,
un Mexia, y otros tantos,
cuyos pechos guarnecidos
de cicatrices son mudos
quanto gloriosos testigos
de esta verdad: desde hoy, pues,
imitadlos y seguidlos
tambien vos, para que aquellos
que vieron vuestros delitos,
os vean hoy con hazañas
inmortales desmentirlos,
para que S. M.
á cuya bondad debimos
este honor, conozca cómo
empleo los beneficios
que me dispensa: y en fin
para que tenga yo mismo
la gloria de haber ganado
en vos un perfecto amigo.
Est. Tened, que sabiendo yo
quan incapaz es su indigno
corazon de agradeceros
la piedad que os ha debido,
y que con nuevos engaños
ha de lograr sus designios
en perjuicio de la patria,
no he de poder permitirlo;
y asi dad la justa pena,
como juez, á sus delitos,
ó sabrá el mundo que vos
injustamente benigno
faltais á la ley sagrada
de un juramento.
Marq. No olvido,
Estuarda, que en vuestra mano
juramos dar el castigo
que las leyes impusieron
á un traidor; pero es preciso
que os acordeis vos tambien
que la condicion pusimos
de que si no se enmendaba.
Est. Ya su enmienda infame vimos.
Marq. Será verdad, pero yo
que he de juzgar sus delitos,
es esta la vez primera
que los sé, y que los corrijo,
y así hasta ver si se enmienda
no falto á lo que he ofrecido.
Ang. ¡Ah hermana! ¡ah Señor!
Lloroso, y como enagenado coge la mano á Estuarda, y se abraza de las rodillas del Marques.
Marq. ¿Llorais?
Rip. Santillana, aun no me fio.
Ang. Qué extrañais que llore un noble
que tiene su honor perdido.
Estas lágrimas que brota
un corazon afligido,
y que destilan mis ojos
afrentados y corridos,
precursoras son, Señor,
de un triunfo glorioso y digno,
que de la misma ambicion
mi noble sangre ha adquirido.
Y pues un rayo del Cielo
hoy dá luz á mis sentidos,
pues los gritos de la sangre
del letargo en que rendido
estaba me despertaron,
y en fin, pues el heroismo
de vuestra piedad me otorga
aquestos instantes dignos
de vida porque redima
una opinion que he perdido,
al Cielo, á vos y á mi sangre
corresponder imagino
á un tiempo: al Cielo, mostrando
quanto aprecio sus auxîlios:
á mi sangre, haciendo ver
desde hoy que son de ella dignos
mis hechos: y á vos, Señor,
con el noble sacrificio
que haré a la patria de aquesta
vida que de vos recibo.
Y tú, instrumento precioso,

que á borrar hoy has venido
con todo el honor que encubres
el público oprobio mio,
no corrido de mis culpas
huyas de venir conmigo,
pues por la vida apreciable
del augusto Carlos Quinto
juro no mostrar á Italia
el honor que me has traido
hasta que la pura sangre
que vierta del enemigo
mi brazo en púrpura trueque
tu caracter denegrido,
y lave las torpes manchas
con que se ve el honor mio,
para que á un tiempo conozcan
por mi los futuros siglos
que si fui un dia engañado
de la patria, y de los mios
afrenta, de ellos y de ella
vengo á ser reconocido
blason, honor, gloria, timbre,
admiracion y prodigio. *vase.*

Marq. Venid todos, que segun
Angelo, se ha producido,
ha de ser su espada hoy
asombro del enemigo.

Rip. Vamos, pero yo, Señor,
de sus palabras no fio.

Marq. Yo sí, Ripalda: Estuarda,
hoy será vuestro Rodrigo
si en la próxima batalla
que hemos de dar queda vivo:
mas si muriese, paciencia,
y buscad otro marido.
Vos con las demas mugeres,
enfermos, viejos y niños
que hay en la Plaza (por si es
que la gana el enemigo)
pasareis luego á Pavía,
que será el único asilo
que nos quede.

Est. Está muy bien,
Señor: mi ventura fio
de vos.

Marq. Seguidme, Ripalda,
que con inquietud respiro
hasta ver si Angelo cumple
con lo que nos ha prometido.

Est. Dios lo quiera, porque sea
completo mi regocijo.

Rip. Vamos: mas si él hace otra
de las suyas, vive Christo
que he de hacerle yo tambien
una de cuñado fino. *vanse.*

Todo el frente le ocupará una vista de la Ciudad de Milan cercada de muralla, un baluarte á cada extremo con alguna artilleria figurada: un portillo al lado del muro: los bastidores de selva, y tiendas de campaña en los de la derecha, donde deberá haber algunos Soldados repartidos: sale el Rey, Alanson y Oficiales Franceses.

Rey. Alanson, para asaltar
la Ciudad, como imagino,
ó rechazarles, sin intentan
atacarnos, he creido
que nos sobran tropas. Si
los que á interceptar han ido
el refuerzo que hoy espera
recibir el enemigo
nos guardan bien las espaldas,
los pechos con nuestro brio
están, si no bien guardados,
al menos bien defendidos.

Alans. Señor, nunca los Soldados
sobraron á un buen caudillo
para asaltar una Plaza,
pues la experiencia me ha dicho
que en tal caso vence mas
la muchedumbre que el brio.

Rey. Pues Alanson, ya esta hecho.

Alans. Cierto es, mas si en un principio
abrazarais mi dictamen,
no se errara.

Rey. Buen capricho.
¿Quántos Soldados partieron?

Alans. Quinientos.

Rey. ¿Si? pues yo mismo
lidiaré por los quinientos,
y está el caso concluido.

Sale Angelo por el portillo con la espada desnuda.

Ang. Alentados Franceses, cuyo brazo
triunfante siempre, si jamas vencido,
traxo á Italia el terror, y en solo un dia
la infamia á mí, la gloria al nombre mio.

An-

Angel Colona soy, aquel que ciego,
siendo del sol mas puro rayo limpio,
intentó obscurecer con una afrenta
la luz del sol, y de su rayo el brillo.
Hoy de un borron de vuestra heroyca fama
torpemente engañado y seducido,
olvidé los blasones heredados,
infamé los honores adquiridos,
profané los sagrados de la sangre,
ultrajé los derechos siempre dignos
de la fidelidad, y con un crimen
borré toda la gloria de los mios.
Vender los intereses de mi patria,
y la fama inmortal de Carlos Quinto
al baxo precio de un eterno oprobio
quiso mi corazon empedernido.
Yo á Micer Jorge, confidente infame,
y cómplice traidor en mis designios,
esta Plaza ofrecí: yo lo confieso
cubierto de rubor. El Cielo mismo
apartó de mis ojos aquel velo
que puso la ambicion al honor mio.
Mi culpa atroz conozco, sí, Franceses,
con sangre vuestra hoy á lavarla aspiro:
detesto mis promesas, y ante todos
aquí una y muchas veces me desdigo;
abjuro mis ideas vergonzosas,
y me afrento de haberlas concebido.
Maldigo la memoria de un perverso;
y si de sus ofertas persuadido
fui este dia Frances con el deseo,
hoy seré con mis hechos su enemigo.
Desnudo el pecho, y con iguales armas,

Salen al muro el Marques, Estuarda, Ripalda y Santillana.

á vuestro campo salgo: si mi brio
hay Frances orgulloso ó temerario
que pretenda abatir, salga al proviso,
y con él otros dos los mas valientes
que haya la Galia toda producido;
pues la sed del honor que me fatiga
es tan grande, y mi ardor tan excesivo,
que no basta la sangre de uno solo
para saciarlos hoy como codicio:
salgan los tres, que por los Cielos juro
no dexar la estacada que hoy elijo
hasta que, ó ya vencido, ó ya venciendo,
dexe con una ú otra sangre escrito,
si venciendo, un blason mas á la patria,
y á mí una infamia menos, si vencido.

Rey. Milanes arrogante, que á ser vienes
víctima triste de mi brazo altivo,
aunque es para mi aliento poco triunfo
tu persona, es tan loco tu designio,
que porque los que el muro han corona-
á ser de tu victoria aquí testigos, (do
testigos puedan ser de tu escarmiento,
á dártele saldrá el aliento mio.

Alans. Deteneos, Señor.

Rey. Aparta, hermano.

Alans. Advertid que no es justo permitiros
que expongais en un duelo tan inutil
vuestra vida y el bien de vuestros hijos.

Rey. ¡Expuesta va mi vida! calla, calla:
si otro alguno que tú lo hubiera dicho,
su lengua arrancaria porque nunca
volviera así á infamar el valor mio.
¿Dudas tal vez del triunfo? dí, responde,
no tu silencio á mi arrogante brio
añada nuevo agravio.

Alans. No le dudo;
pero Señor, no siempre está el destino
de parte del valor. Y en fin yo os mando
que os retireis.

Rey. ¿Yo? Mira::-

Alans. Nada miro:
mi subalterno sois en esta guerra:
ebedeced, ó sufrireis castigo.

Rey. ¡Ah, qué bien la ocasion aprovechaste!

Ang. ¿No hay quien salga, Franceses?

Ofic. 1º. Atrevido
joven, uno por uno todo el campo,
desde el Soldado al General invicto,
salir quisiera á domeñar tu orgullo:
pero ya que por deudo y por amigo
de Micer Jorge la funesta muerte,
y su fama ultrajada por tí mismo, (no,
vengar me toca á mí mas que á otro algu-
disponte, loco, que á vengarle aspiro.
Libre el pecho de peto, y solamente
de razon y de esfuerzo guarnecido
me presento: prevente, tira y calla.

Atraviesa Angelo con su espada el título, y lidian.

Ang. Bien prevenido estoy: callo ya, y tiro.

Est. Dete ventura el Cielo, hermano amado.

Marq. Por Dios, Ripalda, que es valiente
el chico!

Ang.

Ang. Fuerte eres; pero es mas mi honra (perdida.
Ofic. 1°. Milanes, lidia y calla.
Ang. Callo, y lidio.
Rip. Recio dá con efecto.
Ang. Vive el Cielo
que resistes ya mucho al furor mio.
Ofic. 1°. ¡Ay de mi! Muerto soy. *cae.*
Ang. Plaza vacante
queda, Franceses, salga otro atrevido.
Ofic. 2°. Sí hará, porque en su brazo halle es-
tu osadia. (carmiento
Ang. Comienza á conseguirlo. *lidian.*
Sant. Apurado se ve.
Ang. Pese á mi rabia,
y á tu valor tambien.
Ofic. 2.° Ya me has herido;
mátame.
Ang. No es mi brazo tan infame,
que quiera ensangrentarse en un rendido.
Retiráte, Frances, y haz por cobrarte,
que hace falta á tu Rey tu noble brio.
Ofic. 2.° Mira::-
Ang. Parte, y pues yo quedo en el campo,
enviame de paso otro enemigo.
Rey. Ya mas sufrir no puedo el fiero ultraje
que está haciendo ese loco hoy á los mios.
Y así::-
Alans. ¡Qué haceis, Señor!
Rey. Ganar yo solo
lo que dos brazos flacos han perdido.
Rayo es mi espada, joven arrogante,
mucho harás si te guardas de sus filos.
Marq. Angelo, que es el Rey.
Dent. Carlos. Hijos, al arma.
Alans. Tened, Señor, que viene el enemigo.
Marq. Soldados, á embestir. *báxanse del*
Rey. Pese al acaso (*muro.*
que ahora á quitarme esta lisonja vino!
Pero el furor que él solo en mí ha excita-
vendrá á ser el estrago de infinitos. (do
Franceses, á triunfar.
Ang. Hoy verá el mundo
en mí el valor de un hombre arrepentido.
Dent. Carl. Viva la libertad.
Alans. La Francia viva.
Salen por la izquierda Carlos Lanoy, y Soldados, que embisten con los Franceses, que se dividen en dos trozos al ver que salen de la Ciudad el Marques, Ripalda, Santillana y Soldados. (Quinto.
Rip. Viva quien pueda, y triunfe Carlos
Rey. Nuestro hagamos el dia, y la victoria.
Rip. Algo os ha de costar el conseguirlo.
Angelo, recio; y pues que ya empezasteis
á ser hombre de bien, como hemos visto,
cuenta no la ensuciemos.
Ang. Hoy el mundo
verá lo que es un noble arrepentido.
Rey. Cargad, pues se retiran.
Carl. Resistamos
el ímpetu primero.
Marq. Valor, hijos.
Los Españoles se retiran por ambos lados cargados del Rey y Franceses, menos el Marques de Pescara, que queda lidiando con Alanson y Soldados.
Alans. ¿Cómo, Español arrogante,
resistes tanto mi brio?
Marq. ¿Has visto que un Español
se rindiese estando vivo?
Alans. Hoy lo veré.
Marq. No lo esperes,
que aunque acosado me miro
de tantos, lograrás verme
muerto, pero no rendido.
Entra por la derecha retirándose de los Franceses, y sale por la izquierda Ripalda.
Rip. Pues va de tan mala data
la cosa, y el enemigo
está ocupado en seguir
á nuestras tropas, Rodrigo
vamos á salvar á Estuarda
si se puede del peligro,
y no lo perdamos todo,
que si hoy el diablo ha querido
que cayéramos debaxo,
mañana, siendo servido
Dios, caeremos encima,
y quedaremos amigos.
Entra en la Plaza: salen por la izquierda algunos Españoles, que entrarán en la Plaza perseguidos del Rey y Franceses.
Rey. Hijos, sigámosles, pues
toman en la Plaza asilo.

Vuelve á salir por la derecha el Marques con el rostro ensangrentado, cayendo y levantando, defendiéndose de Alanson y los suyos.

Alans. En mi vida vi valor
mas grande.

Marq. Buen Dios, herido
y cansado, ya no puedo
tenerme de pie, y los mios
huyen todos.

Alans. No á matarle
llegueis, porque en mas estimo
su valor:::

Marq. Aun tengo espada.

Angelo presuroso por la izquierda.

Ang. Buscando á Estuarda::: ¿qué miro,
viles, contra un hombre solo
embiste á Alanson y los suyos.
tantos? pero ni aun rendirlo
podreis así, porque vale
él solo por infinitos.

Alans. No le dexeis escapar.

Ang. Huid, Señor, del peligro
mientras mi desesperado
valor os ampara.

Alans. Hijos,
matadles.

Ang. Caro, Francés,
les costará el conseguirlo.
Huid, Señor.

Sold. Un rayo es
su espada.

Alans. No huyais, amigos.

Ang. Hacen bien, si ver no quieren
el estrago de sus filos,
que pues lidio por pagar
de una vez mil beneficios,
quién duda que en vuestra ruina
vendrá á ser el brazo mio
temido rayo del Cielo,
ó furia del negro abismo.

Entra acuchillando á Alanson.

Marq. Angelo, espera, no arriesgues
tu vida.

Dent. voc. Viva Francisco
Primero de Francia.

Marq. Viva,
pues así Dios lo ha querido.
En todo el campo no veo
un Soldado de los mios;
y el enemigo ya es dueño
de Milan, segun he oido.
¡Oh triste Ciudad! ¡oh tristes
de los que quedais conmigo
á sufrir la dura ley
del vencedor, pues herido
y cansado, apenas puedo:::

Den. el Rey. Cerrad aprisa el portillo.

Rip. Corred, Estuarda, que viene
á la espalda el enemigo.

Salen precipitadamente por el portillo del muro Estuarda, Ripalda, Santillana y Españoles, y por la derecha Angelo.

¿Pero qué veo? Señor:::

Ang. Señor:::

Rip. Pues os vemos vivo,
que es lo que importa, y contento,
segun se ve, el enemigo
con ser dueño de la Plaza,
nos dexa libre el camino
de Pavía, sin tardanza
busquemos en ella asilo.

Marq. ¿Cómo, Ripalda, si apenas
puedo tenerme? Idos, idos
vosotros, que yo, una vez
que los Cielos lo han querido,
me quedaré prisionero.

Rip. ¿Pues estais en vuestro juicio,
Señor?

Dent. voc. Victoria por Francia.

Aparece el Rey y algunos Franceses colocando un estandarte en el muro.

Rey. Vasallos, ya el Rey Francisco
tremola en los baluartes
de Milan el siempre invicto
francés estandarte. Ya
sus soberbios obeliscos
besan su pie, con estrago
suyo y ruina de sus hijos.
Descansen, pues, vuestros brazos
gloriosos hoy, porque altivos
mañana vayan en busca
de su cobarde enemigo;
y al impulso pavoroso
de vuestros airados filos

giman, tiemblen de Pavía
los soberbios edificios,
hasta que den sus ruinas
triste sepulcro á sus hijos;
para que España conozca,
que si ha dado en este siglo
leyes á todos los Reyes,
á ella se las da Francisco
de Francia, con vilipendio
de sus leones invictos,
terror y susto de Italia,
y admiracion de los siglos. *se ocultan.*
Marq. ¡Qué soberbio el Rey está
con el triunfo!
Rip. Es claro indicio
de que ha ganado muy pocos.
Gallee hoy, pues lo quiso
el diablo, mas guárdese
de que, como yo confio,
esta tortilla se vuelva.
A la derec. Alans. Pues no se ve ya enemigo
en el campo, á retirar,
Soldados. *retirada.*
Ang. Señor invicto,
un trozo de los Franceses
se acerca.
Marq. Pues, hijos mios,
huid su furor.
Rip. ¿Y vos?
Marq. Yo aguardaré, como he dicho,
la ley de la suerte, pues
no puedo ahora seguiros.
Rip. Sin vos nadie va á Pavía.
Marq. Ya conozco yo, Rodrigo,
vuestra lealtad: no por mí
aumenteis vuestro peligro
inutilmente. *caxas mas cerca.*
Est. Señor,
que llegan.
Marq. Huid, amigos,
pues no tiene otro remedio.
Rip. Sí habrá, siendo Dios servido.
Marq. ¿Quál es?
Rip. Cargar yo con vos;
pues que, como el otro dixo,
para aquestas ocasiones
son los amigos.
Marq. ¡Oh invicto
Ripalda, aclamen los tiempos
un hecho tan peregrino.
Rip. Vamos, Estuarda.
Marq. Hijos, vamos
á Pavía, pues perdimos
á Milan.
Ang. Y dando gracias
al Cielo, porque ha querido
conservar hoy nuestras vidas,
supliquémosle rendidos
que nuestros débiles brazos
aliente, para que invicto:
Todos. Viva, reyne, mande y triunfe
el glorioso Carlos Quinto.
